

DE TODAS LAS LATITUDES
La era de la
incertidumbre para
la juventud japonesa

NUESTRO PLANETA
¿Resucitará
el Mar de Aral?

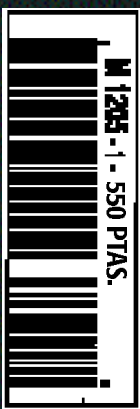
CONEXIONES
Oriente Medio:
un pluralismo
caído del cielo

ENTREVISTA
Michael Walzer,
un filósofo
a contracorriente

UNESCO el Correo

Enero 2000

BELGIQUE: 160 FB. CANADA: 5,75 \$. ESPAÑA: 550 PTAS. FRANCE: 22 FF NEDERLAND: 8FL. PORTUGAL: 700 ESC. SUISSE: 5.50 FS. UNITED KINGDOM: £2.30



Año Internacional 2000
la paz día a día

Sumario

Enero 2000

DE TODAS LAS LATITUDES

- 3 La era de la incertidumbre para la juventud japonesa
Fotos de Bertrand Desprez y texto de Ryu Murakami

TRIBUNA

- 9 Un mundo fracturado
Francisco Sagasti

NUESTRO PLANETA

- 10 ¿Resucitará el mar de Aral?
Sue Lloyd-Roberts y Ethirajan Anbarasan

AULA ABIERTA

- 14 Cero en conducta
Lucía Iglesias Kuntz



Año Internacional 2000: la paz día a día

El año 2000 es el Año Internacional de la Cultura de Paz. Pero la paz no concierne sólo a los Estados; cada uno puede cultivarla a su manera, en su esfera, según sus medios. Este dossier presenta iniciativas emprendidas por individuos o grupos unidos por los mismos valores humanistas y una misma voluntad de acción.

Sumario detallado en la página 17.

LIBERTADES

- 37 Las religiones frente a la eutanasia
Courtney S. Campbell

CULTURAS

- 40 El Ermitage rompe el cascarón
Alexander Kan

CONEXIONES

- 43 Oriente Medio: Un pluralismo caído del cielo
Christophe Ayad

HABLANDO CON...

- 46 Michael Walzer, un filósofo a contracorriente

UNESCO
el Correo

Año LIII
Revista mensual publicada en 27 Idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47
Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort
Secretaría de dirección/ediciones en braille:
Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede
Jefe de Redacción: John Kohut
Español: Araceli Ortiz de Urbina
Inglés: Roy Malkin
Francés: Martine Jacot

Ethirajan Anbarasan
Sophie Boukhari
Cynthia Guttman
Lucía Iglesias Kuntz
Asbel López
Amy Otchet

Traducción
Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Georges Servat,
Hervé Tissot, Annick Coueffé
Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)
Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:
Solange Belin (01.45.68.46.87)
Asistente administrativa: Theresa Pinck (01.45.68.45.86)

Comité editorial
René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral, Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede
Ruso: Irina Outkina (Moscú)
Alemán: Urs Aregger (Berna)
Árabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano: Giovanni Puglisi, Gianluca Formichi (Florencia)
Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)
Tamil: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Jalil Shahi (Teherán)
Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)
Urdu: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán: Jordi Folch (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)
Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)
Tailandés: Suchitra Chitranukroh (Bangkok)
Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)
Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)
Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)
Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)

Difusión y promoción:
Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:
Michel Ravassard (01.45.68.45.91)
Relaciones con agentes de venta y suscriptores:
Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)
Envíos y números atrasados:
Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPÔT LÉGAL : C1 - ENERO 2000
COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -
Diffusé par les N.M.P.P.
The Unesco Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by Unesco. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.
Fotocomposición y fotograbado:
El Correo de la Unesco.
Impresión: Maulde & Renou
ISSN 0304-310X N° 1-2000-0PI 99-587 S

LA ERA DE LA INCERTIDUMBRE PARA LA JUVENTUD JAPONESA

♦ Fotos de Bertrand Desprez, texto de Ryu Murakami

Durante más de un siglo, la sociedad japonesa aunó esfuerzos para alcanzar a Occidente. Esa época ha quedado atrás y los jóvenes nipones enfrentan un mundo sin piedad.



© Bertrand Desprez/Agence Vu, Paris

¡Todo el mundo al escenario! Las alumnas espían una representación teatral en la Escuela Agrícola de Hanamaki, en el norte de la isla de Honshu. Todas las fotos de este reportaje fueron tomadas en 1998.

Suele afirmarse que el Japón, al contrario que Estados Unidos, no es un país de inmigrantes, y que tiene una sola religión y un solo idioma. Es más, desde que el país salió de su aislamiento en el periodo Meiji, ¹ los japoneses se habían fijado una sola meta nacional: la modernización. Ese profundo afán de alcanzar a Occidente actuó como fuerza centrípeta y mantuvo al pueblo estrechamente unido en un círculo firme y estable. Hoy, ese círculo se está desintegrando.

La modernización del Japón concluyó en los años setenta. La gran meta perseguida desde el periodo Meiji dejó entonces de existir y, como consecuencia de ello, la fuerza centrípeta de la nación se agotó. En todos los ámbitos, las normas que regían la comunidad, las formas de proceder e incluso de comunicarse se pusieron en tela de juicio. Hasta entonces, los jóvenes japoneses tenían garantizada una existencia estable si lograban incorporarse a cualquier sector altamente calificado de la sociedad, ingre-

sando, por ejemplo, en una universidad altamente selectiva, en una gran empresa o en la función pública.

Hoy, en un país consciente de que ha alcanzado el nivel de Occidente, exigimos a los jóvenes no ya esa devoción que nos parecía tan adecuada en el pasado, sino cali- ▶

1. Meiji fue el nombre póstumo de Mitsuhiro (1852-1912), emperador del Japón desde 1867 a 1912. Durante su reinado, el Japón emprendió un rápido proceso de occidentalización, industrialización y expansión exterior.



Ceremonia del té en la Escuela Agrícola de Hanamaki. Disciplina interior, serenidad y armonía son tres claves de la cultura tradicional del Japón.

Un concierto de rock en el Centro Telecom de Tokio.



¿Qué está escribiendo? Un intermedio lúdico durante una competición escolar de atletismo en un suburbio de Tokio.



Recuperando energías tras un concierto de rock en Tokio.



Un alumno agotado al término de una larga jornada de clase, Escuela Agrícola de Hanamaki.



Jóvenes de compras en un supermercado de Tateyama.

► ficaciones precisas y un saber inmediatamente utilizable. A mi juicio, menos del cinco por ciento de los jóvenes han entendido lo que la sociedad espera de ellos y buscan realmente una educación que les brinde la preparación indispensable. Que el Japón resurja o se derrumbe en el futuro dependerá de que este porcentaje disminuya a tres o aumente a ocho.

Los jóvenes que no han captado el mensaje desperdician su tiempo: se convierten en esclavos del mercantilismo o en adeptos de algún movimiento carismático de moda. El problema es que la sociedad no les ha dicho claramente que para lograr una existencia plena necesitan ahora una formación especializada. Numerosos escolares de la enseñanza elemental siguen encerrados en la preparación agotadora de exámenes, pero nadie los orienta en cuanto al tipo de capacitación que han de buscar ni sobre cómo pueden prepararse mejor para el futuro. Esti-



Para celebrar sus 16 años, Sakura Nakamura (al fondo), una adolescente de Yokohama (suburbios de Tokio), ha invitado a su casa a un grupo de amigas.

mo que esto es muy injusto.

Mi hijo tiene diecinueve años. Está estudiando farmacología y proyecta obtener una formación superior en toxicología en algu-

na universidad europea o estadounidense. Desde que era niño le enseñé que en el futuro le sería muy difícil llevar una existencia libre sin una calificación profesional de alto

nivel. ¿Cuántos son los japoneses que al cumplir los veinte años han recibido este consejo? No es de extrañar que afirmen tan a menudo que no saben qué hacer. Actualmente, son tantos los japoneses que han perdido confianza en sí mismos que esta actitud se ha contagiado a los jóvenes. Es lamentable. Al mismo tiempo, muchos estiman que la tradición japonesa de comunicarse de manera indirecta ya no es funcional. Esto es menos lamentable.

De ahora en adelante, la juventud japonesa se dividirá entre los pocos que tendrán éxito y los muchos que fracasarán. Para los muchos condenados al fracaso, el futuro es incierto. Buscan escapar a la incertidumbre refugiándose en lo ilusorio: juegos de vídeo, música, moda, Hollywood, sexo, drogas o sectas. Si no les tendemos la mano, a la postre procurarán vengarse de una sociedad que no los orientó cuando lo necesitaban. El desempleo entre los jóvenes nipones ha superado 10%, pero a los adultos, incluidos los políticos, el asunto no parece preocuparles. ■

EL NIÑO MALO DE LA LITERATURA JAPONESA

Novelistas, ensayista y cineasta prolífico, Ryu Murakami es una figura destacada de la nueva literatura japonesa que surgió a fines de los años setenta. Nació en Sasebo (sudoeste del Japón) y se crió a la sombra de la base naval estadounidense que domina la ciudad. Esta experiencia, que ejerció una influencia decisiva en su visión de Estados Unidos y de su propio país, constituye uno de los temas centrales de su obra. Murakami, a quien otro joven autor nipón, Masahiko Shimada, calificó de "niño malo de la literatura japonesa", causó sensación al publicar en 1976 la novela *Azul casi transparente* (Barcelona, Anagrama, 1982) sobre la vida de los jóvenes sumidos en la cultura del sexo, las drogas y el rock n'roll.

Entre sus numerosas novelas, que han sido profusamente traducidas, cabe mencionar *Los Bebés de la consigna automática* (1981), que relata la historia de dos hermanos abandonados por su madre en una estación de ferrocarril. La ambigüedad de su fascinación por la cultura popular occidental, en especial la norteamericana, se advierte en *69* (1987), situada en medio de la agitación estudiantil japonesa de 1969, y también en su colección de ensayos *Sueño norteamericano* (1985).

Murakami ha dirigido adaptaciones cinematográficas de algunas de sus novelas. En 1997, la revista *Time* lo mencionó entre las once personas que revolucionarían el Japón. ■



Una pausa durante un partido de fútbol en la playa de Enoshima, un balneario cerca de Tokio. El fútbol es cada vez más popular en el Japón que, conjuntamente con Corea, acogerá la Copa del Mundo en 2002.

¿Un toqucito de crema? De viaje en un tren local entre Sapporo y Otaru.



UN MUNDO FRACTURADO



© Fabian Charaffi, Unesco

Francisco Sagasti

Ex jefe de planificación estratégica y asesor principal del Banco Mundial, Francisco Sagasti es director del programa Agenda Perú en el FORO Nacional/Internacional, una institución que promueve la gobernabilidad democrática e impulsa el diálogo y el consenso en torno a los problemas de desarrollo. Es autor de más de veinte obras; la más reciente es *Development cooperation in a fractured global order* (con Gonzalo Alcalde, IDRC, 1999). El presente texto está tomado de su intervención en una serie de "Conferencias del siglo XXI" que se llevó a cabo en la sede de la UNESCO, en París, el 6 de noviembre de 1999.

La visión que se tiene de la mundialización es muy diferente según se la mire desde las capitales de Occidente o desde las ciudades del Sur, donde vive la mayor parte de la humanidad. Cuatro ejemplos tomados de mi país, el Perú, ilustran la forma en que se aprecian las fuerzas antagónicas de la mundialización desde la ribera opuesta.

En octubre de 1999, 28 niños murieron envenenados en Taucamarca, una aldea remota de la región montañosa del Perú, después de beber agua con leche en polvo en una cuba destinada a un poderoso insecticida. El insecticida en cuestión está prohibido en casi todas las naciones industrializadas, pero se sigue vendiendo en algunos lugares como mi país.

Los cultivadores de papas se reúnen todos los años en Cajamarca, en el norte del Perú, para intercambiar las mejores semillas que han producido en el último año. Para esas comunidades es un motivo de orgullo compartir con las demás esas semillas que ayudarán a mejorar la producción. En 1999, algunas empresas transnacionales asistieron al encuentro y se están movilizándose para patentar los genes de esos productos tradicionales a fin de venderlos y obtener beneficios.

Los indicadores macroeconómicos del Perú son excelentes. Los banqueros le dirán a uno que el país ofrece magníficas oportunidades para los inversores. Pero, desde el punto de vista de los peruanos, la situación es mucho menos atractiva. En los últimos diez años, 50% de la población ha vivido por debajo del límite de la pobreza. Los ingresos de 20% de la población, que se encuentra por debajo del límite crítico de la pobreza, son insuficientes para satisfacer incluso un nivel mínimo de nutrición. Dos tercios de la mano de obra se halla en situación de desempleo o de subempleo, y entre el momento actual y 2005 se incorporarán al mercado de trabajo un número mayor de individuos que en el conjunto de la Unión Europea.

El especialista estadounidense en ciencias políticas Benjamin Barber señaló hace poco que la democracia estadounidense había degenerado al dar acceso al poder a un grupo de truhanes para terminar reemplazándolos al cabo de cuatro años por otro grupo de truhanes. Desde el punto de vista del Sur, esa situación parece muy satisfactoria. En un contexto en que los truhanes manipulan las elecciones y se mantienen en sus cargos durante quince o dieciséis años, sería una suerte poder despacharlos mediante elecciones pacíficas cada cuatro años. Por consiguiente, lo que provoca las quejas del Norte a menudo constituye una aspiración para el Sur, y los progresos de las naciones industrializadas pueden constituir una amenaza para los países en desarrollo.

Hace diez años, en medio de la euforia de la mundialización, pronostiqué que estábamos entrando en un orden mundial fracturado. La mundialización nos pone en contacto a unos con otros, pero agudiza también las divisiones y fracturas en las sociedades y los ingresos, y, lo que es más grave, en las posibilidades de generar y aprovechar conocimientos. En los últimos diez años, la concentración de la riqueza y del poder ha aumentado considerablemente tanto dentro de las sociedades como entre estas últimas.

Existe un verdadero riesgo de que surjan dos civilizaciones: una basada en la capacidad de generar y de utilizar conocimientos, y otra que recibirá pasivamente conocimientos desde el exterior y no estará en condiciones de modificarlos. Esta división de los conocimientos se convertirá en un abismo infranqueable. Es preciso que la comunidad mundial vuelva a los principios fundamentales de la cooperación entre las naciones e introduzca la idea de que un nivel mínimo de capacidad científica y tecnológica, es absolutamente necesario para los países en desarrollo, como un asunto que concierne a la solidaridad internacional.

Ese objetivo puede lograrse. Pero los gobiernos ya no son los protagonistas del juego de la ciencia y la tecnología. Nos guste o no, el sector privado y la comunidad académica han de ser invitados a discutir en torno a una mesa con los gobiernos del Norte y del Sur a fin de elaborar un programa sobre la movilización de la ciencia y la tecnología para el desarrollo. A la UNESCO, única organización de las Naciones Unidas encargada del desarrollo de las ciencias, le incumbe un papel esencial en el fortalecimiento de esa cooperación internacional. ■

¿RESUCITARÁ EL MAR DE ARAL?

♦ Sue Lloyd-Roberts y Ethirajan Anbarasan

La Unión Soviética asoló el cuarto lago más grande del mundo. La región padece una inundación de estudios internacionales y una grave sequía de fondos.

“La salud de las mujeres en edad fértil se degrada constantemente a causa de la mala calidad del agua potable. El número de embarazos no ha variado, pero ha aumentado el de abortos y el de niños nacidos muertos o con malformaciones. Tenemos uno de los índices de mortalidad infantil más altos del mundo”, afirma el director de la Maternidad de Aralsk, ciudad portuaria de Kazajstán, a orillas del mar de Aral. Numerosas mujeres embarazadas son admitidas en esa maternidad para que, al menos durante los tres últimos meses de gestación, tengan una alimentación sana y agua potable. “Es mi noveno embarazo. Todavía no he dado a luz a una criatura viva y tengo mucho miedo”, confiesa una mujer.

Una catástrofe ecológica

El deterioro de la salud y de los problemas ambientales de la población de los países ribereños (Kazajstán y Uzbekistán) y de aquéllos cuyos territorios forman parte de la cuenca del mar de Aral (Kirguistán, Tayikistán y Turkmenistán) es la consecuencia directa del descenso del mar y de la contaminación de los ríos que lo alimentan, provocados por la actividad humana. Al secarse parcialmente, el mar ha dejado al aire 36.000 km² de fondo marino recubierto de sales que el viento deposita sobre miles de hectáreas de tierras cultivadas. Abonos y pesticidas se han incorporado también al agua y a los canales de regadío, con el envenenamiento consiguiente de los alimentos y del agua potable, lo que representa una amenaza para cinco millones de personas.

Tras la desaparición de la Unión Soviética en 1991, los donantes internacionales se precipitaron para evaluar las repercusiones ecológicas del descenso del mar de Aral y proponer soluciones. Diez años después, tras infinidad de estudios e informes, los expertos afirman que la rehabilitación es imposible y que el problema ahora es evitar una catástrofe humana.

El mar de Aral empezó a retroceder

en el decenio de 1960, cuando los planificadores soviéticos desviaron las aguas de los ríos que lo alimentaban, el Amu Daria y el Sir Daria, para regar cultivos de algodón y otros. Entre 1960 y 1990, la superficie ocupada por tierras de regadío en Asia Central pasó de 3,5 a 7,5 millones de hectáreas y la región se convirtió en el cuarto productor mundial de algodón. En los años ochenta, el caudal de agua dulce que desembocaba en el mar de Aral representaba la décima parte del de 1950. El aumento del nivel de salinidad destruyó la flora y la fauna marinas, provocando la extinción de 28 de las 30 especies de peces y devastando la industria pesquera.

Privado de las aguas que recibía, el mar de Aral empezó a retroceder hasta perder la mitad de su primitiva extensión y un tercio de su volumen. En 1989, se dividió en dos, un mar más pequeño al norte y otro más grande al sur. Los dos principales puertos pesqueros, Moynaq en Uzbekistán y Aralsk

en Kazajstán, quedaron en alto y en seco, y las comunidades de pescadores se encontraron a 100 kilómetros o más de la orilla.

El agua potable de la región contiene en la actualidad una cantidad de sal por litro cuatro veces superior al límite recomendado por la Organización Mundial de la Salud, con el aumento consiguiente de enfermedades renales, diarreas y otras dolencias graves. La tuberculosis ha alcanzado proporciones de epidemia. Se estima que en algunas ciudades hay 400 casos por 100.000 habitantes.

La población de esta región, antaño fértil, pedía ya ayuda en tiempos de la Unión Soviética, pero la situación se ha agravado desde la independencia de estos países a finales de 1991. Organizaciones internacionales como el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la UNESCO y la Unión Europea ofrecieron ayuda. Se pusieron en marcha diversas iniciativas: el Programa de



© Nature and resources/UNESCO

♦ Respectivamente periodistas de la BBC y del Correo de la UNESCO



© Francesco Zizola/Contrasto/Gamma, París

El viento esparce sal, arena y otros desechos de los fondos marinos que la catástrofe ha dejado al descubierto. En la foto, Muinak (Uzbekistán), en el delta del río Amu Daria.

la Cuenca del Mar de Aral (ASBP), el Fondo Internacional para la Rehabilitación del Mar de Aral (IFAS) y la Comisión Interestatal de Coordinación de Aguas (ICWC). Sus propuestas despertaron grandes esperanzas en la población de la región, que creyó que sus problemas iban a quedar al fin resueltos.

Infinidad de promesas, pero pocos resultados

Sin embargo, después de diez años de misiones de rescate, el mar de Aral sigue figurando en la lista de catástrofes ecológicas mundiales. Según algunos expertos, es el caso típico de demasiados actores que intervienen demasiado tarde con recursos demasiado escasos y con enormes intereses no siempre compatibles con la protección ambiental. Los organismos de ayuda internacional se dieron cuenta muy pronto de la magnitud del problema y de que los fondos asignados no serían suficientes. “Desde luego, aquí la gente está muy decepcionada de la comunidad internacional”, afirma Antonius Lennarts del Banco Mundial, en Almaty (Kazajstán). “Ha habido infinidad de actividades y promesas, pero ningún seguimiento, y demoras muy prolongadas a causa de la enorme cuantía de los fondos necesarios. Simplemente no existe dinero

suficiente para resolver un problema de esta magnitud.”

Ante la gravedad de la situación, Médicos sin Fronteras (MSF), organización humanitaria galardonada en 1999 con el Premio Nobel de la Paz, ha puesto en marcha un programa de urgencia para salvar a la población de Asia Central de lo que en un informe reciente ha calificado de “posiblemente la catástrofe ecológica más grave del mundo”. “Hasta la fecha”, afirma el

Después de diez años de misiones de rescate, el mar de Aral sigue figurando en la lista de catástrofes ecológicas mundiales. Según algunos expertos, es el caso típico de demasiados actores que intervienen demasiado tarde con recursos demasiado escasos y con enormes intereses no siempre compatibles con la protección ambiental

informe de MSF, “se han efectuado evaluaciones que han costado millones de dólares, pero la acción humanitaria ha sido escasísima en la región.” ¿Por qué se ha gastado tanto y se ha hecho tan poco? “Quizá porque el problema es tan enorme que todos quieren ayudar, pero muchos no saben ni por dónde empezar”, explica Barbara Britton, de la Organización de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), principal donante presente en Tashkent.

Otro obstáculo es la falta de cooperación entre los cinco países de la cuenca. “Empezaron haciéndose la competencia por la ayuda internacional, en vez de cooperar para resolver el problema”, afirma el profesor J. A. Allan, especialista en recursos hídricos de la Universidad de Londres. No obstante, los cinco Estados crearon en 1993 el Fondo Internacional para la Rehabilitación del Mar de Aral (IFAS) a fin de coordinar los proyectos hidrológicos y agrarios. En 1995, sus dirigentes asistieron a una reunión patrocinada por las Naciones Unidas en Nukus (Uzbekistán), que concluyó con una declaración en la que consagraban su cooperación para remediar las consecuencias humanas y ambientales de la crisis del mar de Aral. Pero, según Barbara Britton, la desconfianza sigue reinando entre los Estados. ▶



© Francesco Zizola/Contrasto/Gamma, Paris

Un triste récord: la región del mar de Aral cuenta con una de las tasas más elevadas del mundo de niños con malformaciones o minusvalías.

► Así, cuando los uzbekos estuvieron encargados de la gestión de las aguas, fueron acusados de proponer un programa de riego para su país en detrimento de todos los demás. A su vez, los uzbekos acusaron a Kazajstán de privarlos de agua con la construcción de un embalse en el norte del mar de Aral. Anatoli Buranov, director técnico del Comité Ejecutivo del IFAS, admite que los Estados hubieran podido comportarse mejor. “En un ambiente de euforia general por la reciente independencia, después de tantos años de solidaridad forzada, nos dejamos arrastrar por una dinámica centrífuga. Pero ahora entendemos la importancia de la cooperación.”

La población toma la iniciativa

Paradójicamente, la lentitud y el retraso de las intervenciones exteriores tuvieron un efecto positivo. La población de Kazajstán, harta de promesas incumplidas, logró reunir la fabulosa suma de 2,5 millones de dólares para construir un dique de arena de 14 km de longitud por 30 m de ancho, que transformó en lago el mar de Aral del Norte, en las proximidades de Aralsk. Se ha procurado también desviar del río Sir Daria menos agua que antes, y el dique construido

retiene ese caudal en el pequeño mar de Aral del Norte. El resultado es que el nivel del agua se ha elevado en tres metros por primera vez en treinta años, y la vegetación y las aves han vuelto a una zona que estaba desertificada. La mayor afluencia de agua dulce redujo la salinidad y abre nuevas perspectivas a la industria pesquera. Lo más importante es que el dique ha devuelto la esperanza a los habitantes de Aralsk, “algo que hasta hace poco escaseaba por aquí tanto como el agua”, comenta Aitbai Kuserbaliv, alcalde de la ciudad.

Por desgracia, el dique va a ceder bajo la presión de las lluvias y del aumento del nivel del mar. En 1998 cedieron entre tres y cinco kilómetros, y el agua pasó al mar de Aral del Sur. Según los funcionarios kazakos, el proyecto no podrá sufragarse si no consiguen los 15 millones de dólares que han pedido al Banco Mundial para construir una estructura permanente. “Les he escrito hace varios meses y sigo sin noticias”, explica el alcalde. Parece verosímil que el Banco Mundial aporte alguna financiación, habida cuenta de que están en juego la supervivencia de un mar recobrado, el trabajo de docenas de obreros y la subsistencia de varios centenares de pescadores afectados. “Hemos llegado a la

conclusión de que ese dique es necesario y los fondos están al llegar”, declara Lenarts.

Incluso si el Banco Mundial financia el proyecto, sólo salvará la parte más pequeña del mar de Aral. Para mantener en su nivel actual las aguas del mar de Aral del Sur, hace falta que reciba, como

Las organizaciones internacionales empiezan a ejecutar algunos de sus proyectos de ayuda a la población proporcionándole agua potable y una mejor atención sanitaria.

mínimo, 20 km³ de agua al año. Se han propuesto algunos proyectos grandiosos: desviar las aguas de ríos de Siberia o del Mar Caspio, distantes 2.400 km y 500 km respectivamente. El costo de cada uno de esos proyectos sobrepasaría los ocho

mil millones de dólares, y los países de Asia Central no tienen esos recursos.

Otra opción consistiría en aumentar el caudal del Amu Daria, lo que amenazaría la agricultura en la región, sobre todo en Uzbekistán, por donde pasa la mayor parte de su curso. Este proyecto podría suscitar una viva resistencia entre los agricultores uzbekos, que dependen directamente de él para regar. "Es una situación sumamente delicada. No se puede detener la agricultura. La población se quedaría sin medios de subsistencia", explica el profesor Janos Bogardi, experto de la UNESCO en recursos hídricos.

"La prioridad debe ser salvar vidas humanas"

Serían necesarios miles de millones de dólares y varios decenios para introducir nuevas tecnologías y cultivos con menos necesidad de agua. Es harto improbable que Uzbekistán, segundo país exportador de algodón del mundo, acepte renunciar a su principal fuente de ingresos.

Viendo tan remotas las perspectivas de salvar al mar, los expertos y la población local parecen centrarse ahora en tratar de remediar la catástrofe social. Si las condiciones actuales se mantienen, el mar de Aral del Sur habrá desaparecido segura-

mente dentro de 25 años. "La prioridad debe ser salvar vidas humanas", afirma Vefa Mustafaev, experto de la UNESCO en hidrología.

Después de diez años de investigación

DATOS Y CIFRAS

Uzbekistán

Capital: Tashkent
 Superficie: 447.000 km²
 Población: 23,7 millones
 Tasa de alfabetización de adultos: 99%
 PIB per cápita: 870 dólares
 Disminución anual del PIB per cápita (1988-1998): 2,1%
 Esperanza de vida al nacer (años): 69
 Tasa de mortalidad infantil (por cada 1.000 nacidos vivos): 24

Kazajistán

Capital: Astana (antigua capital Almaty)
 Superficie: 2.717.300 km²
 Población: 15,7 millones
 Tasa de alfabetización de adultos: 99%
 PIB per cápita: 1.310 dólares
 Disminución anual del PIB per cápita (1988-1998): 6,7%
 Esperanza de vida al nacer (años): 65
 Tasa de mortalidad infantil (por cada 1000 nacidos vivos): 24

Fuente: Estadísticas del Banco Mundial 1999

y evaluación, las organizaciones internacionales empiezan a ejecutar algunos de sus proyectos de ayuda a la población proporcionándole agua potable y una mejor atención sanitaria. El Banco Mundial ha financiado la creación de 25 estaciones de control de la calidad del agua potable en toda el Asia Central. Tiene previsto sufragar otros proyectos para mejorar prácticas agrícolas que consumen demasiada agua dulce.

Los expertos estiman que la región necesitará unos veinte mil millones de dólares para actividades ambientales y de desarrollo tales como modernizar la agricultura, reducir la contaminación de los ríos y mejorar el abastecimiento de agua potable. Los países de la región no están en condiciones de hacerlo sin ayuda internacional.

Ahora bien, los recursos naturales de la región permiten albergar alguna esperanza. Los Estados de Asia Central, poseedores de enormes reservas de gas y de petróleo, podrían ser en años venideros uno de los principales actores del sector mundial de la energía. Pero es difícil evaluar cuáles serían las consecuencias para el mar de Aral. ■

Un bebé recibe tratamiento por una malformación en el hospital infantil de Nukus (Uzbekistán).



© Francesco Zizola/Contrasto/Camma, Paris

CERO EN CONDUCTA

♦ Lucía Iglesias Kuntz

Faltas de respeto, insultos o vandalismo son la realidad cotidiana de muchas escuelas. Para poner freno a la creciente indisciplina, los docentes necesitan medios y capacitación.

Merlo, Argentina: "Un niño de 13 años herido de bala en el colegio." Springfield, Estados Unidos: "Un muerto y 30 heridos en un tiroteo en un instituto." Kobe, Japón: "Un escolar muere decapitado a manos de un adolescente de 14 años". En los últimos años, asesinatos, agresiones, robos, conatos de incendio o peleas entre alumnos con resultados nefastos han ocupado las páginas de sucesos de los principales periódicos. Vigilantes de seguridad, controles policiales o detectores de metales han transformado a los institutos más problemáticos en verdaderos terrenos minados ante los ojos incrédulos de la opinión pública y la impotencia de los profesores.

Sin embargo, la violencia escolar no es

♦ Periodista del *Correo de la UNESCO*

sólo un problema de navajas, bates de béisbol o marihuana en las aulas; los comportamientos incívicos, la destrucción de los locales o del mobiliario escolar, la falta de respeto entre iguales o hacia un superior, que impiden el desarrollo normal de un curso académico, son situaciones a las que los docentes de establecimientos públicos o privados, de primaria o de enseñanza media, deben hacer frente día a día. El profesor Bernard Charlot, catedrático de Ciencias de la Educación de la Universidad de Saint-Denis, a las afueras de París, distingue entre cuatro fenómenos. En primer lugar, la violencia propiamente dicha, "que se manifiesta por golpes o injurias graves, por hechos que ante una corte de justicia constituirían delitos penales". La indisciplina, en cambio, "es un desacato al reglamento interior, mientras

que lo que llamamos incivildades son ataques a las buenas maneras, como cerrar la puerta en las narices de un profesor o de otro alumno". El último fenómeno, en su opinión no menos grave, es "una especie de indiferencia hacia el que enseña, a veces ostentatoria, que causa una angustia creciente entre los docentes".

Entre los ejemplos de este tipo de actitud, Charlot cita el de alumnos que faltan continuamente a clase y piensan que no se les puede sancionar porque "no hacen mal a nadie", o el de los que "viven su vida" sentados al fondo de la clase y, cuando el profesor los invita a participar, le replican: "¡Pero si no le estábamos molestando!"

En cualquier caso, visitar una sala de profesores y preguntar qué les pasa a los jóvenes es atenerse a escuchar relatos de continuas

"Disciplina, orden y compromiso" son los valores que una escuela estadounidense trata de inculcar en sus alumnos, que por lo general tienen un pasado difícil. En la foto, 14 alumnos castigados en el pasillo.



© Steve Kagar/Camma Látson/Camma, París

faltas de respeto, insultos o vandalismo y comprobar que es escaso el bagaje que los educadores tienen a mano para imponer su autoridad.

Paloma Garrido, profesora de traducción en una universidad privada madrileña menciona entre los problemas de disciplina de sus alumnos la falta de puntualidad, los bostezos, algún teléfono móvil que suena en clase, "y cierta actitud prepotente hacia el profesor. Al verme joven piensan que pueden tratarme como a un compañero más", cuenta Garrido, de 31 años y con siete de experiencia docente con alumnos de 14 a 20 años. En su opinión, es el profesor, y desde el primer día, quien tiene que establecer las reglas del juego: "Hay que saber mantener las distancias para que tengan claro que tú eres el profesor y no un amiguito".

En México o en Italia, en Alemania o en India, los programas de formación de profesores, cuando existen, se centran en lo meramente curricular, sin ninguna mención a que esas enseñanzas deben impartirse en aulas a menudo masificadas y ante alumnos que, como en España, son testigos a lo largo del curso de una media de 8.000 asesinatos y 200.000 actos violentos por la pequeña pantalla.

Sin embargo, según el especialista argentino en Ciencias de la Educación Alfredo Furlán, "aunque la disciplina y la indisciplina son temas en general ausentes o muy poco abordados en la formación docente, los jóvenes que se preparan para el ejercicio de la enseñanza aprenden muy pronto su importancia estratégica. Controlar el orden en las aulas es la primera aptitud laboral que

deben demostrar, pues fallar en ese punto les acarrea conflictos inmediatos con peores consecuencias que si sus esfuerzos didácticos no producen logros contundentes en el aprendizaje de sus estudiantes".

Las causas de la indisciplina son de índole muy diversa, aunque varios estudios distinguen entre los motivos estructurales, es decir, las inevitables fricciones que surgen

"Se ha investigado mucho sobre el rendimiento académico de los alumnos y sobre cómo mejorarlo, mientras que su desarrollo social y emocional nos preocupa poco".

entre adultos y adolescentes cuando los primeros tratan de educar a los segundos y los motivos coyunturales, propios del tiempo en que vivimos. Gustavo Calotti, profesor de Lengua en un liceo de Mayotte (Comores) con quince años de pizarra a sus espaldas, no duda en afirmar que el comportamiento de los estudiantes es hoy "mucho peor" que hace diez o quince años. En su opinión, uno de los motivos es que "los jóvenes observan el mundo de los adultos y lo que les espera al terminar sus estudios: grandes posibilidades de no encontrar trabajo o empleos mal pagados. Están perdiendo el gusto por el esfuerzo, la alegría de ver una obra concluida. Si a ello unimos el

concepto generalizado de que sólo triunfan los que tienen alma de ganadores, obtenemos una especie de desidia, de desgana perpetua que se refleja en su comportamiento".

Alexandra Draxler, experta de la UNESCO en materia de educación, prefiere no ver la indisciplina como una plaga o un fenómeno aislado, sino como "la contrapartida del enorme avance de los derechos de los individuos, de la democratización generalizada de la vida pública que se ha producido en los últimos veinticinco o treinta años. Antes había una selección previa, los problemas de la sociedad terminaban a las puertas de la escuela; los alumnos violentos se quedaban simplemente en la calle o eran expulsados y en las aulas reinaba una calma olímpica porque la represión era tan severa que los alumnos no se atrevían a transgredir las normas".

También el profesor Charlot reconoce que "hoy llegan a los liceos alumnos cuyos padres o hermanos mayores no han hecho estudios secundarios, y desde el momento en que el sistema escolar acoge a un público que antes no entraba, hay ciertas reglas implícitas que dejan de funcionar. Los estudiantes carecen de esa 'presocialización' que tenían sus antecesores, y ello se refleja en su conducta".

En efecto, la escuela no es una burbuja de jabón aislada de la sociedad, sino que reproduce sus problemas en escala reducida: falta de comunicación, pobreza, marginación, intolerancia, pérdida de valores... factores todos que desembocan en lo que el profesor español Antonio García Correa, catedrático de Psicología Evolutiva y de la

GRANDES REMEDIOS PARA GRANDES MALES

Expertos, empresas e instituciones de diversos países han propuesto a las autoridades educativas programas especiales para vencer la indisciplina. Así por ejemplo, en Sevilla (España), cualquier escuela que lo solicite puede integrarse en el proyecto Sevilla Anti Violencia Escolar (SAVE). Puesto en marcha en 1996 por la catedrática de Psicología de la Educación y el Desarrollo Rosario Ortega Ruiz, su propósito es prevenir la aparición de malos tratos entre los alumnos mejorando la convivencia y las relaciones interpersonales. Mediante cuestionarios y otras técnicas exploratorias, un grupo de expertos del programa estudia la situación en el centro y elabora un informe detallado de la situación.

Si a la vista de este informe el profesorado decide acogerse al programa, los especialistas de SAVE establecerán un sistema de apoyo a la labor educativa del profesorado y se constituirá un grupo de trabajo para la prevención de la violencia. Además, el equipo que dirige la profesora Ortega ha elaborado con financiación española y europea un paquete didáctico titulado "Convivencia escolar. Qué es y cómo abordarla", distribuido en todas las escuelas públicas de Andalucía.

En Georgia (Estados Unidos), se aprobó en abril de 1999 una ley que requería a las 6.500 escuelas de ese estado "crear un programa de educación del carácter para todos los grados" a partir del curso 2000-2001. Para implementarla, el Departamento de Educación creó recientemente el Character Education Center, que trata de fortalecer en los niños rasgos como coraje, patriotismo, ciudadanía, honestidad, respeto por el otro, amabilidad, cooperación, autoestima, cortesía, compasión, tolerancia, diligencia, generosidad, puntualidad, aseo personal o respeto al medio ambiente. Jason Wetzel, director adjunto del centro, confía en que el "modelo georgiano", como empieza a conocerse el sistema en los medios de comunicación nacionales, "reducirá la violencia, creará mejores estudiantes y ciudadanos, y en suma, una comunidad mejor y más civil".

En Francia, la red Gaspar (Groupe académique de soutien et de prévention pour les adolescents à risques), creada por el Rectorado de Lille en 1989, ha intervenido desde entonces en 150 establecimientos del norte del país. Su eje de actuación es la prevención y el interés principal estriba en que,

además de profesores y directivos, da cabida a estudiantes voluntarios.

En Japón, el programa "Educación del corazón" (Kokoro no kyoriku), patrocinado por el ministerio de Educación, tiene como meta revitalizar el civismo y la responsabilidad entre los jóvenes nipones, así como defender y promover la dimensión espiritual y moral de la educación.

Por último, en otros lugares se ensayan iniciativas más marginales, o escuelas especializadas en abordar problemáticas complejas. Se trata de una especie de escuelas de la última oportunidad, aunque por lo general los expertos coinciden en criticar esta especie de segregación, casi siempre temporal, de los alumnos problemáticos. Para Rosario Ortega, separar a los alumnos más problemáticos no es una buena solución, porque "la educación pública y gratuita debe atender a los niños en su contexto social y asumir los problemas reales tal y como son. Otra cosa es que en casos extremos estos niños necesiten una reeducación específica, que puede hacerse también en su contexto natural, utilizando procedimientos específicos, que los hay".

► Educación de la Universidad de Murcia, define como "analfabetismo emocional". En su opinión, "los sistemas educativos se han preocupado más de crear cabezas repletas de conocimientos que cabezas bien hechas. Se ha investigado mucho sobre el rendimiento académico de los alumnos y sobre cómo mejorarlo, mientras que su desarrollo social y emocional nos preocupa poco. La consecuencia es que los alumnos saben más, pero se portan peor".

Asimismo, la transformación de los sistemas educativos tiene mucho que ver con la conducta de los alumnos: "Se ha cambiado bruscamente de un régimen basado en prohibiciones y sanciones a un sistema de convivencia en el que se privilegia el contrato entre los miembros del sistema educativo. Y aún no hemos aprendido a aplicar este nuevo sistema", estima Nora Rais, profesora de Literatura en la Patagonia (Argentina). Para ella, "volver al autoritarismo no es la forma de revertir la situación. Fomentar el diálogo, las actitudes de compromiso y la integración de valores puede ser un camino. Los docentes debemos funcionar como mediadores, pero para ello debemos estar capacitados".

Por otra parte, el maestro ha dejado de ser un modelo a seguir, y la escuela no es ya garantía segura de ascenso social. A pesar de todo, sigue siendo una antena ineludible, junto con la familia, para promover y desar-

rollar los valores humanos en los jóvenes. En este sentido, muchos profesionales echan en falta la colaboración de los padres, a quienes muchas veces sólo interesan las notas de sus hijos y que pasen al curso siguiente. "Las familias dedican cada vez menos tiempo a la educación de sus hijos. Creen que basta con enviarlos a la escuela y no tienen clara la distinción entre la formación académica que nosotros brindamos y la educación a la vida social, que tiene que empezar en el hogar de cada uno", dice Calotti.

La repuesta de las autoridades educativas

No obstante, el docente está cada vez menos solo ante el peligro; un repaso a las agendas educativas de algunos países muestra que en la actualidad la respuesta a estos problemas ocupa un sitio prioritario en el diseño de políticas de investigación, tratamiento y prevención de la indisciplina (ver recuadro). Las respuestas empiezan a vislumbrarse, aunque todas las fuentes coinciden con el sentido común al afirmar que, cuanto más medios tenga una escuela, menores serán sus problemas. Aumentar los medios permite, entre otras cosas, reforzar el cuerpo de profesores, limitar el número de alumnos por clase, establecer un buen sistema de tutorías o aumentar el personal auxiliar, introduciendo figuras clave en la educación del

comportamiento, como el celador, el psicólogo o el asistente social.

Por último, si en algo coinciden cada vez más los profesores, y no olvidemos que son ellos quienes día a día dan la cara en las aulas, es en que la solución no está en castigar, expulsar a los alumnos o enviarlos al despacho del director. El civismo y la convivencia no son valores que puedan obtenerse en un día, han de surgir del esfuerzo cotidiano de todos: autoridades, comunidad educativa, padres... y los propios interesados, los jóvenes. Del reconocimiento de ello depende la formación íntegra, académica y social, de las futuras generaciones. ■



Antonio García Correa, "Un aula pacífica para una cultura de paz", *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 1(1), 1998.

[Disponible en <http://www.uva.es/ufop/publica/revefop/v1n1agc.htm>]

"El control de la disciplina en las escuelas", *Revista Perspectivas*. Vol. XXVII n° 4, diciembre de 1998. Oficina Internacional de la Educación, Unesco.

Programa SAVE: Universidad de Sevilla. Facultad de Psicología. Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación San Francisco Javier, s/n 41005 Sevilla, España. Correo electrónico: ortega@cica.es

Las agresiones y peleas entre alumnos enturbian a menudo la buena marcha de los cursos escolares.



© Adis/Sipa, Paris

Año Internacional 2000: la paz día a día

Sumario

- 18 Reanudar el camino de la paz
René Zapata
- 20 Los tres ejes de la política
Entrevista a Zaki Laidi
- 21 Estado en construcción y sin recursos
Mohamed Sahnoun
- 22 Los vídeos de la esperanza
Carlos Mauricio Vega
- 23 Estrellas después de la lluvia
Katherine Arms
- 24 Ciudadanía en construcción
Maíá Mendes
- 26 El modelo maliense en tela de juicio
Sophie Boukhari
- 29 Los "herederos" de Gandhi
Darryl D'Monte
- 31 Jubileo 2000: indulgencia plenaria
para la deuda
Madeleine Bunting
- 33 La gramática de la reconciliación
Mario Giro
- 35 Un nuevo frente de oposición
Entrevista a Manuel Castells



© J.Pascal Latafy/Editing, Paris

La Asamblea General de las Naciones Unidas quiso hacerse eco de la aspiración universal a una paz que pusiera término en primer lugar a las guerras, pero también a todas las formas de violencia que acarrearán injusticia y opresión: decidió, por iniciativa de la UNESCO, que este año 2000 sería el Año Internacional de la Cultura de Paz. Esta decisión consagra también el compromiso de la "sociedad civil". Una multitud de individuos y de movimientos hacen estallar los marcos tradicionales de la política, ejerciendo presión sobre determinados resortes de la vida de la comunidad, trátase de su barrio o del planeta entero. Eluden o suplen entonces a los que hasta ese momento eran dueños de la situación: los Estados, como explica el politólogo francés Zaki Laidi y el sociólogo español Manuel Castells.

La paz puede y debe cultivarse a diario; está al alcance de cualquiera, por poco que esté convencido y resuelto a ponerla en práctica junto con otros, como esa madre que abrió la primera escuela china para niños autistas, ese realizador que utiliza el vídeo para combatir la violencia en la villa miseria más grande de Bogotá, o ese ingeniero que ha puesto sus conocimientos al servicio de los habitantes de las favelas de Río para ayudarlos a construir su casa.

Los mismos valores humanistas inspiran a movimientos más conocidos, que también supieron utilizar mecanismos originales para alcanzar sus objetivos a una escala más amplia: la campaña Jubileo 2000 por la abolición de la deuda del Tercer Mundo o la Comunidad cristiana de Sant'Egidio, en Roma, mediadora reconocida en varios conflictos armados. Pero, como ocurre con la lucha de los agricultores de la India contra los organismos genéticamente modificados, un movimiento puede partir de la sociedad civil y estar animado por las mejores intenciones sin por ello corresponder plenamente a esta cultura de paz.

Reanudar el camino de la paz

♦ René Zapata

Frente a una violencia generalizada o difusa, participar en proyectos al alcance de todos es la clave de una cultura de paz que se construye día a día.

Desde siempre, la paz —entendida a la vez como paz entre las naciones y como paz civil— ha descansado únicamente en el juego, tanto de oposición como de convergencia, entre la justicia y la fuerza. Hace más de tres siglos, el filósofo francés Blaise Pascal afirmaba: “No pudiendo lograrse que sea fuerza obedecer a la justicia, se ha hecho que sea justo obedecer a la fuerza; al no poder fortalecer la justicia, se ha justificado la fuerza, a fin de que la justicia y la fuerza estuviesen unidas, y que se instaurara la paz, que es el bien soberano.” La historia demuestra que la paz era y sigue siendo un asunto de Estado y de Estados, que se basa en el empleo de la fuerza —es decir, en última instancia, en el recurso a la guerra—, y que esa fuerza es legitimada por concepciones muy variadas y a veces contradictorias de la justicia.

Sin embargo, en nuestra época la guerra ha cambiado de naturaleza: las más de las veces adopta la forma de conflictos no entre Estados sino dentro de las fronteras de un mismo Estado. Son hoy día tan numerosos que jamás en el planeta se habían producido simultáneamente tantas guerras, tan a menudo olvidadas. Por lo demás, sin llegar siempre hasta el enfrentamiento de grupos armados, la violencia sigue imperando en todas las sociedades sin excepción. Adopta múltiples formas, admitidas hasta el punto de convertirse en la norma.

La acentuación de las desigualdades, y de las exclusiones que estas últimas engendran, es el más patente de sus síntomas. Por último, las sociedades desgarradas por un conflicto fratricida o por la violencia, que hacen tambalear su propia cohesión, son también sociedades cuyos mecanismos de regulación —las instancias donde deberían resolverse los conflictos— están paralizados o desvirtuados.

Podríamos detenernos en esa constatación y pronosticar, como hacen algunos, un futuro brillante a la guerra y a la violencia. Pero es precisamente esa triple evolución —el cambio de naturaleza de la guerra, la multiplicación de una violencia proteiforme, el debilitamiento de los mecanismos habituales de mediación y de arbitraje, exacerbado por la mundialización y la revolución de los conocimientos— la que crea un espacio para que surja una cultura de paz. Y su pilar no es ya el Estado, sino el individuo, es decir cada uno de nosotros.

En efecto, ¿dónde reanudar el camino de la paz si no es en su punto de partida: en nosotros mismos, nuestros valores, comportamientos y actitudes, que configuran una convivencia actualmente en peligro? ¿Dónde encontrar los resortes de la paz si no en nuestros actos cotidianos de escucha del otro, de diálogo y de solidaridad?

Esta actitud no se estrella con más fronteras que las que creamos nosotros mismos por ignorancia,

La forma más rápida de acabar una guerra es perderla.

George Orwell, escritor británico (1903-1950)

Manifestación en Seattle (Estados Unidos) contra la cumbre de la Organización Mundial del Comercio, en diciembre de 1999.



♦ Unidad de Coordinación del Proyecto transdisciplinario de la UNESCO Hacia una cultura de la paz

Manifiesto 2000

Un grupo de Premios Nobel de la Paz creó el Manifiesto 2000 por una cultura de paz y de no violencia. El objetivo es reunir cien millones de firmas cuando se celebre la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre 2000.

Reconociendo mi parte de responsabilidad ante el futuro de la humanidad, especialmente de los niños de hoy y de mañana, me comprometo en mi vida diaria, en mi familia, mi trabajo, mi comunidad, mi país y mi región a:

- respetar la vida y la dignidad de cada persona, sin discriminación ni prejuicios;
- practicar la no violencia activa, rechazando la violencia en todas sus formas: física, sexual, psicológica, económica y social, en particular hacia los más débiles y vulnerables, como los niños y los adolescentes;
- compartir mi tiempo y mis recursos materiales cultivando la generosidad a fin de terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión política y económica;
- defender la libertad de expresión y la diversidad cultural privilegiando siempre la escucha y el diálogo, sin ceder al fanatismo, ni a la maledicencia y el rechazo del prójimo;
- promover un consumo responsable y una forma de desarrollo que tenga en cuenta la importancia de todas las formas de vida y el equilibrio de los recursos naturales del planeta;
- contribuir al desarrollo de mi comunidad, propiciando la plena participación de las mujeres y el respeto de los principios democráticos, con el fin de crear juntos nuevas formas de solidaridad.

Firmar de preferencia en el sitio www.unesco.org/manifiesto2000 o enviar firmado a:

Año Internacional de la Cultura de Paz, UNESCO, 7 Place de Fontenoy, F-75732 París 07 SP Francia.

por fanatismo, o debido a un egoísmo que hoy día con frecuencia se nos quiere presentar como la principal característica de la naturaleza humana. Esta actitud no se contenta con un mero impulso, una reflexión precipitada o un gesto aislado de solidaridad. Escuchar al otro, dialogar con él y ser solidario son gestos que contribuyen a la paz si asumimos una responsabilidad compartida. Por consiguiente, el reto de la cultura de paz consiste en compartir proyectos que construyen la paz diariamente en todos los ámbitos de la vida social en los que estamos presentes.

La paz como porvenir común

Sin duda este mensaje viene de lejos. La cultura de paz es una trama que se ha ido tejiendo durante generaciones en todas las sociedades, donde se la practica sin necesidad de referirse a ella explícitamente. Aquí, tiene por nombre tolerancia, no violencia o justicia, allí, armonía, solidaridad o convivencia cordial. Tiene, en todas las latitudes, sus heraldos, sus defensores y sus promotores que son reconocidos públicamente. Pero hoy tendría una proyección mucho menor si no se construyera, en el más elocuente de los anonimatos, por los actos desinteresados de miles de mujeres y hombres que saben escuchar, dialogar y actuar a tiempo por el otro y con el otro. El concepto de cultura de paz, qué duda cabe, no surge de la nada. Pero poder recurrir en lo sucesivo a una expresión única para calificar esas innumerables iniciativas de carácter ético y esa infinidad de compromisos prácticos ayudará tal vez a definir su significado común, a hacerlas más visibles, a precipitar su convergencia, en suma a vincularlas mejor en las mentes y en los hechos para multiplicar su impacto más allá de su prodigiosa diversidad y de su inmensa dispersión. Y si el conjunto de los Estados reconocen actual-

mente la proyección de la cultura de paz —por unanimidad, el 20 de noviembre de 1997, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el año 2000 como Año Internacional de la Cultura de Paz—, ello se debe a que empiezan a reconocer sus limitaciones y la necesidad urgente de una concepción de la paz como un proceso común al que puedan contribuir tanto los grandes actores como el más modesto individuo. La cultura de paz será entonces un horizonte más allá de tratados y acuerdos tan a menudo vapuleados por la Historia. Y no será letra muerta ni será traicionada si hacemos de ella nuestro propio horizonte, forjando un porvenir común con la palabra y el acto.

Por último, que la UNESCO sea cuna de la cultura de paz es algo que está inscrito en su partida de nacimiento. “Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”, postula desde el comienzo su Constitución. Afirma también, un poco más adelante, “que una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podrá obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”.

Archiblad MacLeish, el poeta estadounidense que fuera uno de los principales redactores de esa Constitución, se dirigió en los siguientes términos a la primera Conferencia General de la UNESCO, en 1946: “La paz a la que se refiere la Convención es un devenir y una manera de ser que supone la confianza recíproca, la armonía de intenciones y la coordinación de actividades humanas que permitan a los hombres y las mujeres libres vivir una existencia aceptable... Es una lucha activa librada contra la guerra.” ■

Cada uno puede ayudar a construir una cultura de la paz y de la no violencia viviendo cada instante con alegría y gratitud, con la conciencia íntima de que nuestra vida, la vida de todos los seres y la creación son sagradas.

Mairead Corrigan Maguire,
Premio Nobel
de la Paz 1976, pacifista
de Irlanda del Norte (1944)

Los tres ejes de la política

Según Zaki Laidi*, la política se estructura ahora en torno a tres ejes desiguales: el Estado (en retroceso, pero que dista de estar muerto), el mercado y la sociedad civil.

Se habla mucho del debilitamiento de la función del Estado en la vida nacional e internacional.

¿Qué sucede exactamente?

Desde hace veinte años es evidente el proceso de declive de la regulación estatal, que empezó a manifestarse en el terreno económico a partir de la crisis del petróleo de 1973 en los grandes países del Norte. Estos comprobaron entonces que la economía ya no respondía mecánicamente a la reactivación impuesta desde arriba. De ahí en adelante se ha podido ver lo que daba de sí el modelo keynesiano.

Ahora bien, en el decenio de los ochenta, tres fenómenos han acelerado este proceso. El primero es de carácter ideológico y se debe al acceso al poder en el Reino Unido y en Estados Unidos de gobiernos sumamente antiestatales, que han contribuido a desacreditar al Estado como regulador económico y social. Enseguida se iniciaron, mediados los años 80, la desregulación de los mercados financieros y la liberalización de los movimientos de capitales. Fue éste un hito decisivo. Por último, cabe citar la caída del Muro de Berlín, que desvalorizó ideológicamente las políticas de inspiración socialista en el mundo.

¿Cómo se han transmitido estos procesos del Norte al Sur?

Esencialmente por medio de los programas de ajuste estructural del FMI y del Banco Mundial, a partir de los años ochenta. Esa transmisión ha tenido más o menos éxito según los países. La tendencia fue muy marcada hasta la crisis asiática de 1997-1998, cuando se comprobó a qué resultados puede llevar una liberalización excesivamente rápida y mal controlada de las economías.

¿Existe un nexo entre el retroceso de la regulación económica por parte del Estado y el auge de las sociedades civiles?

Sí y no. No es una relación mecánica. En la mayoría de los países del Sur y del Este, en donde se han producido las privatizaciones económicas, se observa por lo general que son antiguas elites reconvertidas las que han acaparado los recursos que ofrecía la privatización. Por esta razón se habla más de privatización del Estado que de privatización de la economía, de modo que no hay que ser ni ingenuo, ni demasiado mecanicista.

Al mismo tiempo está claro que la pérdida de confianza en el Estado, el retroceso de sus funciones redistribuidoras y el aumento de sus fracasos han incitado a los actores sociales a movilizarse, a perder sus inhibiciones frente al poder estatal. En relación con los derechos humanos o el medio ambiente, las ONG, por ejemplo, han originado dinámicas nuevas que los gobiernos se han visto forzados a recuperar.

Existen hoy fragmentos de conciencia pública mundial que tienen algo que decir. No es posible en la actualidad celebrar una conferencia mundial

sobre ningún tema sin la participación de las ONG. Estas organizaciones son un aval de la democratización de las relaciones mundiales.

¿Por qué?

Porque facilitan y favorecen la pluralización del mundo. Los Estados han perdido a la vez el monopolio de la violencia y el de la palabra. Estamos asistiendo de manera drástica y barroca a una estructuración ternaria del poder: Estado - mercado - sociedad civil. Pero no hay que sacar conclusiones apresuradas. También aquí hay que guardarse de esquematismos e idealismos. Entre estos actores no hay necesariamente oposición o contradicción. Creer que las sociedades civiles están tomando el poder es pura ilusión. La realidad es mucho más compleja. Existe ahora una interacción más fuerte, más complicada, entre los tres polos de poder a que me he referido. Y las relaciones de fuerza entre estos tres actores son bastante desiguales. No hay que olvidar, por último, que los Estados pueden sentir la tentación de delegar funciones en instancias exteriores y, por consiguiente, hacer asumir a las asociaciones o al sector privado responsabilidades que eran antes suyas.

Según usted, ¿qué lugar le corresponderá en el futuro a la sociedad civil?

Vuelvo a insistir en que vamos cada vez más hacia una estructuración ternaria de la política que asocia el Estado, los actores económicos privados y los actores sociales. Pero no creo que el retroceso del Estado consagre el fin de la política. Ello significaría además una tremenda regresión que nos conduciría a lo que fue la obsesión del filósofo inglés Thomas Hobbes: "la guerra de todos contra todos". De lo que se trata realmente es de ampliar las fronteras de la política y de pensar en lo político más allá del Estado. Al fin y al cabo la política es el conjunto de los asuntos de la polis. Se observa, además, que lo que se conoce como "la crisis de la política" no tiene la misma intensidad en todas las sociedades. Siempre es más fuerte en aquellos países en los que las mediaciones culturales y sindicales entre Estado y sociedad son frágiles. De modo que cuando el Estado se debilita, la sociedad parece debilitarse también.

Quisiera insistir en un punto: el Estado no está muerto, ni mucho menos. Incluso en los países desarrollados puede comprobarse que el gasto público como porcentaje del PNB ha aumentado en todos ellos sin excepción, porque las responsabilidades del Estado siguen siendo grandes, muy grandes en lo que atañe a la seguridad social, las jubilaciones o el reembolso de la deuda. Por otra parte, hay demandas crecientes de participación del Estado en una serie de campos, entre ellos el de la educación. Así pues, no es el Estado el que ha muerto, sino un cierto Estado que fabricaba, por ejemplo, electrodomésticos. Incluso las sociedades

Las guerras son beneficiosas a condición de no hacerlas.

Francisco Umbral, escritor y periodista español (1935)

* Investigador en el Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales (CERI, París).

civiles necesitan para prosperar Estados organizados, basados en reglas de derecho y capaces de presentar en el plano internacional algunas reivindicaciones o preocupaciones. El próximo ciclo de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio pone claramente de manifiesto la estrecha imbricación que hay entre actores políticos estatales, actores económicos y actores sociales.

¿Qué papel desempeñan las nuevas tecnologías de la información en la

emergencia de la sociedad civil mundial?

Un papel importante, siempre y cuando no caigamos una vez más en interpretaciones mecanicistas. Salta a la vista que, en materia de medio ambiente, derechos humanos o comercio, Internet cumple un papel decisivo en la movilización de los ciudadanos. La velocidad con que se intercambian las informaciones refuerza en gran medida la construcción de plataformas de protesta. La movilización de los actores sociales es indiscutiblemente más rápida que la de los Estados. Pero, una vez más, no hay oposición entre esos dos polos. Se puede pensar que la movilización social de los europeos contra los organismos genéticamente modificados es una baza con que cuenta la Comisión de Bruselas frente a los Estados Unidos, por ejemplo.



"Necesitamos amor" es el mensaje de este pequeño de Colombo (Sri Lanka) en una manifestación contra el trabajo infantil, en 1997.

Entrevista realizada por René Lefort,

Estados en construcción y sin recursos

Los países en desarrollo se encuentran todavía en pleno proceso de creación del Estado nación y de instauración de estructuras que en Occidente han evolucionado y madurado durante siglos antes de producir estados modernos y sociedades integradas. Estas sólo han llegado a ser democráticas, recordémoslo, al amparo de la revolución industrial y después de ella.

Hasta finales del decenio de 1980, la colonización primero y la guerra fría después obstaculizaron muy seriamente la construcción del Estado nación en los países del Sur. Nada se hizo antes de las independencias para favorecer la integración de poblaciones agrupadas dentro de fronteras trazadas artificialmente. Antes bien, las potencias coloniales alimentaban las divisiones para mantener su control.

Más tarde, durante los decenios del enfrentamiento Este-Oeste, los jefes de Estado debían el poder que ostentaban a su mera adhesión a uno u otro bloque y no a su buen gobierno. Así pues, es imperativo insistir en la responsabilidad de las grandes potencias, que muchas veces han apoyado a verdaderos dictadores en vez de a algunos "padres de la independencia" que albergaban mejores intenciones hacia su pueblo.

En la actualidad, una tercera generación de dirigentes va tomando gradualmente las riendas de las naciones del Sur, casi siempre al término de procesos electorales más o menos democráticos. Ahora bien, en cuanto la población los conmina, a veces de manera violenta, a instaurar auténticas democracias y a desarrollar el país, los nuevos dirigentes se encuentran más que nunca faltos de medios. La ayuda al desarrollo se ha reducido en 20% desde el final de la guerra fría. El servicio de la deuda es un lastre aún mayor para la hacienda pública. Los programas de ajuste estructural, al dismantelar los servicios públicos y agudizar las desigualdades sociales, han gravado doblemente la legitimidad de los Estados. El deterioro del medio ambiente y el empobrecimiento de suelos (seis millones de hectáreas perdidas cada año) y bosques (diez millones de hectáreas desaparecen anualmente) va agotando los ya escasos recursos vitales. Otro factor de desestabilización es que el 60% de las armas que circulan por el mundo van a parar a los países en desarrollo.

En estas condiciones, ¿cómo podrían consolidarse Estados jóvenes y frágiles? ¿Cómo evitar que los individuos, en su voluntad de sobrevivir, se refugien en su clan o en su etnia para defenderse, cuando el gobierno es incapaz de protegerlos y de garantizarles un mínimo de bienestar? Este es el origen de las crisis institucionales, los conflictos intercomunitarios y las guerras civiles de hoy. En países pobres que arrastran la pesada herencia del pasado no basta con exhortar por medio de hermosos discursos al buen gobierno. Es preciso que estos países tengan acceso al desarrollo. Corresponde al Norte, cuya prosperidad actual se debe en buena medida a los territorios, la mano de obra y los recursos del Sur, prestarles ayuda.

Mohamed Sahnoun, enviado especial del Secretario General de las Naciones Unidas para África

Nos habitan cinco grandes enemigos de la paz: la avaricia, la ambición, la envidia, la cólera y el orgullo. Si desaparecieran, gozaríamos de una paz eterna.

Francesco Petrarca, poeta y humanista italiano (1304-1374)

Los vídeos de la esperanza

♦ Carlos Mauricio Vega

En medio de la miseria y la violencia, Víctor Manuel realiza vídeos para evitar que más jóvenes sigan el camino de las armas y la droga.

Para la mayoría de los hombres, la guerra es el fin de la soledad. Para mí es la soledad infinita.

Albert Camus,
escritor francés (1913-1960)

“El destino de los jóvenes como yo en Ciudad Bolívar está en las armas: sobrevivir a las pandillas, entrar al ejército un año, esperar que no lo manden a uno a zona de combates. Después, convertirse en vigilante de una empresa o de un edificio y pasar ahí los siguientes años, mientras se levanta una familia. O dedicarse a hacer atracos para las milicias guerrilleras o los narcos.” Así habla Víctor Manuel, 20 años, uno más entre miles de jóvenes que crecen sin oportunidades en las colinas polvorientas de Ciudad Bolívar, los barrios populares que rodean a Bogotá. Allí se han hacinado, a lo largo de cuarenta años, un millón y medio de personas, el 20% de la población de la ciudad.

Víctor Manuel ha desechado el camino de las armas: no quiere ser vigilante, ni soldado, ni traficante, ni pandillero. Tampoco quiere seguir el camino de la droga: “Las drogas significan entre nosotros debilidad, el que se pega a ella no pudo con el reto. Lo mismo pasa con el que se dedica a los atracos: la vida le pudo”. Víctor Manuel quiere dirigir vídeos.

Su nuevo hogar es la Escuela de Liderazgo Juvenil de Ciudad Bolívar, nombre pomposo para una asociación espontánea de jóvenes humildes para jóvenes humildes, que funciona en los bajos de una casa de cuatro pisos. Víctor Manuel y sus compañeros pagan con gran esfuerzo un arriendo para su sede equivalente a cien dólares mensuales. Con alguna ayuda de universidades privadas y de la fundación de un industrial colombiano, tratan de montar una emisora comunal y producen vídeos sobre la vida de los jóvenes de los barrios.

Víctor Manuel cree en el poder de la comunicación como única vía para cambiar el destino de los

pandilleros en ciernes: los “parceros”, muchachos agrupados en “parches” o grupos callejeros aqueñados en alguna casa o lote abandonado, donde se reúnen, componen canciones de rap y “a veces” planean fechorías.

Los argumentos de los vídeos, que funcionan como un espejo de la realidad de Ciudad Bolívar, se crean en sesiones colectivas. El primer vídeo de Víctor Manuel, *Probando Maldad*, cuenta la historia de una familia que huye del campo ante los rumores de matanzas selectivas. Para los niños de esa familia, la violencia ha sido sólo eso, un rumor, algo que sucedió en la vereda vecina. Al llegar a Ciudad Bolívar, la violencia se transforma en algo cotidiano: la tentación de la delincuencia y de la droga

Durante la producción del segundo vídeo, *Soñadores e ilusiones*, una pandilla del barrio les robó los equipos que habían adquirido penosamente. Los muchachos de la Escuela de Liderazgo estuvieron a punto de volver a su vocación de pandilleros para recuperar sus equipos por la fuerza. Pero no fue necesario. Los vecinos del sector protestaron y los pandilleros tuvieron que devolverlos. “No se daban cuenta de que era como si se estuvieran robando a sí mismos”, dice Víctor Manuel.

Cambiar los códigos culturales

Modificar el comportamiento de muchachos como los que robaron los equipos es el objetivo de la Escuela de Liderazgo. El rodaje mismo de un vídeo, en el que participan medio centenar de jóvenes, permite establecer espacios de diálogo con los “parches”. Las grabaciones se proyectan luego en iglesias, escuelas, fiestas comunales o centros comunitarios y tratan de influir en los grupos de jóvenes usando sus mismos códigos y símbolos. Pero no es fácil conseguir que un muchacho se aparte de la violencia cuando el código cultural que maneja es el de la desesperanza. “Vive a toda prisa, vive intensamente, muere rápido, que no hay esperanza”, es el mensaje común del rock, del rap y del metal. Y también es difícil competir, dice Víctor Manuel, “cuando un muchacho consigue 50 o 100 mil pesos (25 o 50 dólares), en un atraco de 15 minutos”.

La Escuela no ofrece posibilidades concretas de empleo, pero mediante cursos de un año capacita a los jóvenes en gestión comunitaria a fin de multiplicar el poder de las pequeñas organizaciones y grupos informales que nacen por centenares en estos barrios como única alternativa para enfrentar de manera colectiva la pobreza y el desamparo. Cuarenta jóvenes han pasado ya por esta universidad popular, entre ellos Víctor Manuel, que se ha convertido así en profesor de la no violencia. ■

Para los jóvenes de Ciudad Bolívar, barriada popular de las afueras de Bogotá, el porvenir ya no siempre está en las armas.



© Carlos Humberto TDC/Contact, Paris

Estrellas después de la lluvia

♦ Katherine Arms

En China, con su solo empeño una madre funda una escuela especializada y abre un horizonte para los niños autistas.



Cuando Tian Huiping descubrió que su hijo Taotao era autista, sintió que el mundo se le derrumbaba encima. En una ciudad tan populosa como Chungking, su médico no había visto nunca un caso de autismo y no era capaz de brindarle ayuda. Tian tampoco podía dirigirse a un servicio comunitario o gubernamental, porque China es un país donde aún hoy no se puede hablar en público de las discapacidades, que apenas se estudian y casi no se tratan. Ocho años después de descubrir la enfermedad de Taotao, Tian ha conseguido encontrar el medio de ayudar a su hijo y además abrir un horizonte de esperanza para estos enfermos al crear la primera y de momento única escuela del país para niños autistas.

Hacer de la Escuela de las Estrellas y la Lluvia para niños autistas lo que hoy ha llegado a ser exigió inventiva a raudales para conseguir fondos, pero también una voluntad de hierro para mantenerse a flote cuando las peores amenazas se cernían sobre su misión. "La gente me pregunta por qué gastamos tanto tiempo y dinero si no hay curación posible. Trato de explicarles que si logramos que esos niños progresen, tendrán una vida mejor", afirma Tian.

Llegó a Beijing en 1992, con una simple maleta y su hijo a cuestas, en busca de ayuda y consejo. En un consultorio médico encontró un folleto sobre el autismo infantil, enfermedad que se caracteriza por

la falta de comunicación con los demás y diversas anomalías del lenguaje. Esa información bastó para que Tian decidiera que la persona más idónea para ayudar a Taotao, que tiene hoy 14 años, era ella. Su búsqueda personal se convirtió pronto en misión de ayuda a otras personas en su misma situación. "Lo que sé lo he aprendido sola y quiero compartirlo con otros padres", explica Tian.

Su idea de crear una escuela sedujo a un hombre de negocios, convencido de que podía ser una forma de ganar dinero. Tian contrató a dos maestras y acogió a seis niños autistas. El inversor rompió el contrato que los unía, pero Tian, alentada por los progresos de los niños, decidió seguir adelante con ayuda de una de las maestras.

El precio del curso, que capacita también a los padres y tiene una duración mínima de tres meses, es de unos 120 dólares por niño, suma considerable, pues representa el salario medio mensual en China. Aun así, los fondos resultan insuficientes. Por fortuna, la labor de Tian ha despertado el interés de la comunidad extranjera de Beijing, y algunos hijos de diplomáticos han asistido a la escuela.

Según Tian, para hacer frente a los gastos anuales la escuela necesita unos 12.000 dólares, y una ampliación requeriría otros 24.000. El Fondo de Canadá, el gobierno austriaco y la Mesa Redonda de Hong Kong, una organización filantrópica, han prestado ayuda financiera. Hace unos años se celebró una tómbola navideña en la Embajada de Alemania en Beijing, y parte de la recaudación se entregó a la escuela de Tian, por la que han pasado cerca de 700 niños.

Una vía de integración

Antes, los niños autistas de Beijing sólo podían asistir a escuelas para discapacitados mentales. Pero ello no es una solución para los niños autistas, que suelen ser muy inteligentes e incluso superar el rendimiento medio. La escuela de las Estrellas y la Lluvia trata de mejorar el estado de los niños para integrarlos, en lo posible, en las escuelas ordinarias.

Cuando Tian puso la escuela en marcha, recibía visitas y llamadas telefónicas de todo el país que solicitaban información sobre el autismo. En ese entonces sólo tres médicos estaban capacitados para diagnosticar la enfermedad. Seis años después muestra orgullosa una lista de más de veinte médicos que conocen bien el autismo y pueden hacer el diagnóstico.

La escuela ofrece cuatro cursos al año, para los que hay que reservar plaza con una antelación mínima de seis meses. Al curso actual asisten 27 alumnos, que representan la capacidad máxima del centro. Pero la labor de Tian no se limita a la escuela, procura ahora conseguir fondos para fundar un hogar para autistas adultos. ■

♦ Escritora residente en Beijing

Ciudadanía en construcción

♦ Maiá Menezes

Un ingeniero brasileño enseña a los habitantes de las favelas a construir sus viviendas y a echar los cimientos de una vida nueva como ciudadanos autónomos y responsables.

Un día, cuando haga
mal tiempo,
Un rayo del sol
atravesará las nubes
grises.
Ese día el mundo sabrá
qué es la paz.
Ese día, todos los
habitantes del planeta
Harán una ronda que
atravesará incluso los
océanos:
Esa ronda será tan
grande que alegrará a
todos los seres vivos,
Negros, amarillos
o blancos, grandes
o pequeños,
De Asia, de Africa
o de América.
Los hombres sabrán
para siempre qué
es la paz.
Si tan sólo fuera
cierto...

Poema enviado
al Correo de la UNESCO
por Matthieu Pras,
diez años, Lyon, Francia

De las manos del químico y doctor en ingeniería civil brasileño Francisco Casanova, de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), salen casas enteras. Gracias a una tecnología que ha desarrollado, hay familias que abandonaron sus tugurios y viven hoy en casas decorosas, con muros sólidos. Él solo enseña a 700 alumnos con bajos ingresos —80% de ellos habitantes de comunidades pobres— a fabricar unos ladrillos especiales que abaratan en un 50% el costo de un edificio. Después, el alumno aprende a construir su propia casa y obtiene un medio de subsistencia trabajando en una de las cinco cooperativas de fabricación y venta de ladrillos creadas por el ingeniero.

A sus 45 años, este profesor de postgrado de Ingeniería Civil es un luchador solitario; su proyecto no cuenta con ayuda del gobierno ni de ninguna gran empresa: “Los políticos no quieren que la población se autoorganice, temen que escape a su control”, afirma. En su combate personal, enseña algo más que los principios de la ingeniería civil; lo que se aprende en el aula de Casanova son los fundamentos de la ciudadanía. “Mi motivación no es religiosa, política ni financiera. Me mueve el deseo de ver aumentar la autoestima de las personas. La idea es enseñar a la gente a pescar y darles la caña. Darles el pez sirve de poco”, resume.

En los tres años de funcionamiento de su proyecto, son muchos los peces que se han pescado: alumnos con bajos ingresos han construido 18 casas, en las que viven, y otras diez están previstas para el año que viene.

De la favela al condominio

Otra victoria del profesor: la barriada de Duque de Caixas, en la Baixada do Rio de Janeiro —uno de los lugares más pobres de ese estado— contará en el año 2000 con el primer condominio autónomo del país. Están ya listos quince mil ladrillos con los que los alumnos del profesor fabricarán diez casas; sólo falta comprar el terreno, que se adquirirá con fondos de la Fundación de Ayuda a la Investigación de Río de Janeiro (FAPERJ), única institución pública interesada en contribuir al proyecto. Casanova firmará convenios con otros departamentos de su Universidad para dotar al condominio de energía solar, sistema propio de depuración de aguas, y un proyecto de jardinería y agricultura biológicas. En esas viviendas se instalarán alumnos de Casanova que actualmente viven en la favela do Rato Molhado (del Ratón Mojado), entre charcas contaminadas, olores pestilentes y la violencia del tráfico de drogas.

La labor de Casanova no ha sido un camino de rosas. En ocasiones se ha visto imposibilitado de trabajar dentro de la favela por orden de los narcotraficantes, quienes suelen mirar con recelo los proyectos sociales que vienen de fuera, pues estiman que la solidaridad del exterior amenaza su poder en los barrios. Tampoco los constructores inmobiliarios aprecian su actividad. Al enseñar a los habitantes a fabricar cemento más barato, el profesor les quita clientela. “Los promotores tratan de oponerse a todo proyecto que reduzca el costo de la obra”, se queja Casanova. Pero pese a las amenazas no se ha dejado amilanar.

Una deuda de gratitud

El motor que mueve a Casanova en su cruzada solidaria es la gratitud, especialmente hacia su cuna académica, la universidad pública y gratuita. Su paso por ella es a su juicio un regalo que le ha hecho la sociedad. “Es la sociedad la que me permitió estudiar. Y, si puedo ayudar, no me queda más remedio que hacerlo”, resume el ingeniero, que no por ello deja de criticar los proyectos científicos orientados a desarrollar descubrimientos realizados en el Primer Mundo. “El 99% de lo que

El original procedimiento de fabricación permite dividir por dos el costo de fabricación de una casa.



© Francisco J. Casanova, Río de Janeiro

hace la Universidad está al servicio de los intereses de quien puede pagar”, estima. Efectivamente, la academia está hoy volcada en proyectos de grandes empresas como la petrolera Petrobras o el metro de Río de Janeiro y sus departamentos investigan cosas como el cálculo de alta velocidad o la fabricación de cemento de alta resistencia.

“Además”, afirma, “la universidad es un medio reservado a las minorías.” Para romper con ese elitismo, hace tres años llevó a la Universidad a quince alumnos de su curso de técnicas de construcción. Su presencia en el comedor resultó chocante para los estudiantes e incluso provocó risas entre los más prejuiciosos. “Me traje a los alumnos de las favelas sin avisar a la dirección, porque sabía que si lo hacía les sería negado el acceso”, recuerda Casanova. Acabó por lograr que los excluidos entraran en la Universidad. “Hoy nadie se atreve a criticarme”, afirma gozoso.

La fuerza femenina

Dulcinéia da Rocha, 60 años, es hoy la alumna más aplicada de Casanova. Después de aprender, decidió enseñar, y se convirtió en una especie de asesora informal del profesor, a quien acompañó en un reciente viaje a París para presentar el proyecto ante el foro internacional Acción Solidaria para el Desarrollo Social. Era el mayor deseo de Dulcinéia, habitante del Rato Molhado y una de las dichosas futuras propietarias de una casa nueva en Duque de Caixas. Para llevarla a París, el profesor desembolsó 400 reales (unos 200 dólares) y le pagó además una dentadura postiza, ya que Dulcinéia no quería viajar sin pasar antes por la consulta del dentista. Pero ella se lo ha devuelto con creces, al convertirse en el mejor ejemplo de que la fuerza de reconstruir parte a menudo de las mujeres. “Algunos hombres parecen no tener ganas de vivir. Pero las

“Mi motivación no es religiosa, política ni financiera. Me mueve el deseo de ver aumentar la autoestima de las personas. La idea es enseñar a la gente a pescar y darles la caña. Darles el pez sirve de poco.”

mujeres no ahorran esfuerzos para cambiar de vida”, explica el profesor.

La semilla de la obra revolucionaria de Casanova tiene su origen en 1973; estudiaba ingeniería y empezó a bregar con las tecnologías de pavimentación. “Hasta que un día me dije: ¿por qué la gente no aplica estos conocimientos para fabricar ladrillos? Si se abaratan las carreteras, ¿por qué no las casas?” Años después, un alumno de Casanova recibió una carta de alguien que había comprado una prensa para fabricar ladrillos y no sabía usarla. El profesor le ayudó y, tras la publicación de una reseña en una revista de gran difusión, terminó creándose una demanda de personas interesadas en aprender a construir su propia casa. Las ofertas de inversiones no tardaron en llegar, aunque pocas se materializaron.



© Francisco J. Casanova, Río de Janeiro

Antiguos habitantes de favelas, los alumnos de Francisco Casanova han edificado ya 18 casas para ellos y sus familias. Otras diez están en construcción.

El programa *Comunidade Solidária*, que dirige Ruth Cardoso, primera dama del país, donó 33.000 reales para el proyecto. Pero la ayuda terminó convirtiéndose en simple caridad: los alumnos recibían 50 reales diarios por asistir a clase y, cuando el dinero se acabó, desaparecieron. “Si ahora el proyecto marcha es porque trabajan para construir su propia casa”, estima Casanova.

También se dirigieron a él algunos empresarios. Pero, según el profesor, “el mercado no acepta bien el producto”, porque no está pensado para aportar beneficios ni tampoco patentado. De acuerdo con las normas del Ministerio de Industria y Comercio de Brasil, la técnica de Casanova no se puede registrar fácilmente porque no innova la fórmula ni el modo de fabricación del ladrillo, sino la dosificación de sus componentes. “¡Sería como patentar la receta de un bollo de chocolate!”, concluye divertido. ■

Ladrillos mágicos

La receta es sencilla: tierra, cemento y agua. Un descubrimiento valioso, que produce ladrillos resistentes y ecológicos, cinco veces más baratos que en el comercio. Debido a su forma, encajan unos en otros horizontalmente, por lo que no hace falta argamasa y la obra se abarata hasta un 50%. Fabricados por una prensa mecánica, los ladrillos tardan de cinco a siete días en secar y no absorben agua. Además protegen la naturaleza: por cada mil ladrillos producidos en la prensa mecánica, doce árboles de mediano tamaño se salvan de la tala.

La principal ventaja es, sin embargo, el bajo costo de producción: por unos 12,5 dólares se pueden llegar a fabricar mil ladrillos de 20 x 10 x 5 cm. El precio es seis veces superior en las tiendas de material de construcción. También es posible eliminar el costo del transporte, ya que se utiliza el suelo del terreno mismo para fabricar los ladrillos. ■

El modelo maliense en tela de juicio

♦ Sophie Boukhari

Malí se empeña en instaurar una cultura de paz, pero la inseguridad aumenta de unos años a esta parte y el clima político se deteriora.

El derramamiento de sangre debe cesar. Las madres no tolerarán más ver con sus propios ojos, en la pantalla del televisor, la sangre de sus hijos. La sociedad civil no se contentará con una paz diplomática. La cultura de paz es un diálogo económico e intelectual entre los pueblos. El costo de la guerra es tremendo. La paz puede aportar sus frutos. Es preferible escoger esos frutos que las lágrimas.

Shimon Peres, Premio Nobel de la Paz 1994, político israelí (1923)

En los confines del Sahara, una plazuela parece dormir bajo el hermoso cielo de Tombuctu. Burros y algunos camellos vagan en torno a un gran cuadrado de cemento situado en el centro de la explanada. El 27 de marzo de 1996, en esa misma plaza, la población se agolpó alborozada para contemplar la "llama de la paz": 3.000 armas se quemaron en público para marcar de manera elocuente el término de la "rebelión del Norte". Durante los seis años precedentes, una verdadera guerra había enfrentado al ejército maliense y los "grupos de autodefensa" de los negros sedentarios Ganda Ko con los rebeldes tuareg y árabes. El conflicto sembró la muerte en el seno de las poblaciones civiles y provocó el éxodo de unos 200.000 nómadas (alrededor de 20% de la población del Norte).

Bajo la presidencia de Alpha Omar Konaré, Malí optó por el diálogo y los encuentros intercomunitarios para poner término al conflicto. El país se forjó así una sólida reputación de campeón de la cultura de paz en la comunidad internacional, que le brinda un fuerte

apoyo técnico y financiero (la ayuda para el desarrollo representa 20% del presupuesto del país). Pese a los sucesos recientes que causan inquietud, las Naciones Unidas designan a Malí como un remanso de tranquilidad, perdido en un océano de guerras y regímenes autocráticos. Convertido casi en un símbolo, Tombuctu recibió el último premio UNESCO Ciudades por la Paz.

Las autoridades malienses siguen recurriendo al método suave para luchar contra la violencia "residual" y los nuevos conflictos locales. En los últimos años, y aún más en 1999, enfrentamientos sangrientos han asolado varias comunidades del Norte y del Sahel occidental, la otra región "difícil" del país, en las fronteras con Mauritania y con Senegal.

Una vasta red de alianzas

"La negociación y el consenso son valores esenciales de la cultura saheliana, de la que Malí es en cierto modo el epicentro", explica el historiador Doulaye Konaté, que acaba de concluir un estudio sobre la percepción maliense de la cultura de paz. "Vivimos en sociedades diversificadas, jerarquizadas y sumamente conflictivas, donde la convivencia sólo es posible si todo el mundo hace concesiones", explica. El matrimonio se utiliza para reforzar los lazos entre clanes y entre comunidades. Una vasta red de alianzas nació también de pactos sagrados sellados entre los antepasados: la *sanankouya* (o "parentesco en broma") asocia entre sí a grandes familias (los Diarra y los Traoré por ejemplo), a categorías profesionales (los pastores fulbe y los herreros) o a ciertas etnias (los dogón y los sonrhais). Los *sanankoun* se deben socorro mutuo y tienen la obligación de mediar en los conflictos existentes entre sus aliados y terceros.

Algunas categorías sociales se han especializado en el papel de pacificadores: los griots y herreros, en los medios mandingos o bambaras; los jefes de aldeas o de facciones y los consejos de sabios (ulemas, notables), en las culturas arabo-beréberes. "Felizmente, esta tradición sigue funcionando", afirma Mahamadou Diagouraga, comisario de la región del Norte. "Aunque resulta difícil hacer entender razones a los jóvenes, todavía se escucha a los jefes tradicionales, a los religiosos, a los notables." Cuando se producen incidentes, las autoridades reúnen a esos pacificadores durante varios días, con ayuda de las Naciones Unidas (en particular del PNUD) y de

Malí en cifras

Población: 10,6 millones de habitantes

Principales lenguas: francés, bambara, senufo, sarakolé, dogón, fulbe, tamachaq (tuareg), árabe.

Superficie: 1.240.000 km²

PNB/hab: 250 dólares

Analfabetismo: 65%

Fuente: Banco Mundial, 1999.



♦ Periodista del Correo de la Unesco

numerosas ONG nacionales e internacionales: "Las personas llegan irritadas, pero al hablar y recordar sus lazos y su pasado común, en general terminan por reconciliarse", señala Firoun Maiga, un ex combatiente Ganda Koy.

Desde hace siete años, el Estado se apoya en este substrato cultural para tratar de mantener la concordia. El presidente Konaré afirma que quiere instaurar un modelo de sociedad democrática basado en esas tradiciones malienses de búsqueda del consenso. Tal como lo ha enunciado en diversas oportunidades, el proyecto de este profesor universitario, hijo de maestro, de modales sencillos y con fama de honrado, parece ser uno de los más promisorios de África: desarrollo de las libertades, reconquista de la identidad y la memoria nacionales, respeto de la diferencia y democratización.

Su primera preocupación fue poner término a la guerra y a la exclusión del Norte. Esta región, que abarca cerca de tres cuartas partes del territorio, es un antiguo foco de rebelión. Mantenido al margen, durante decenios sufrió la administración militar, la arbitrariedad y la extrema pobreza. Las grandes sequías de los años setenta y ochenta terminaron de desestabilizarla, hasta la explosión de 1990.

Después de la "paz de Tombuctu", el gobierno se empeñó en reinsertar a unos 12.000 ex rebeldes, recuerda Diagouraga. Unos 2.400 ex combatientes se incorporaron al ejército y la administración pública. En el marco de programas de reinserción, otros 9.530 recibieron como prima de desmovilización la suma de 300.000 francos CFA, complementada a veces con microcréditos para iniciar un pequeño negocio. Sólo 10% de los "reintegrados" desertaron del ejército y abandonaron los puestos administrativos, y se estima



© Alain Couillard, Estocolmo

Cada vez menos tuareg viven como nómadas. Aquí, madre e hijo entre Tombuctu y Aruane.

El desarme gradual

"¿Las armas? Nada más fácil de encontrar en el Norte": todo el mundo lo sabe. Tras el fin de la rebelión, es raro que las poblaciones las hayan devuelto. Y procurarse nuevas es un juego de niños.

Malí está enclavado en el corazón de África Occidental, donde ha habido y sigue habiendo numerosos conflictos (Liberia, Sierra Leona, Argelia, etc.). Los mercaderes de armas, occidentales, chinos y de los antiguos países comunistas, vuelcan allí sus excedentes, afirma Robin-Eward Poulton, investigador del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR), que vivió quince años en Malí. Los circuitos no faltan. "Acaban de señalarme dos nuevas entregas en Sierra Leona, una efectuada por comerciantes chinos, otra por ingleses", señalaba, por ejemplo, en noviembre de 1999. De allí, las armas entran en Malí por Guinea. "Llegan en bolsas herméticas bajo los barcos que descienden el Níger. No es posible mirar debajo de todas las piraguas. Y es fácil sobornar a los aduaneros." Poulton recuerda también que "los servicios secretos occidentales sospechan que varios jefes de Estado de la región están implicados en el tráfico de armas".

Esa situación no impidió al presidente Konaré lanzar la idea de aplicar una moratoria a la importación, la exportación y la fabricación de armas ligeras en África Occidental, firmada el 31 de octubre de 1998. Esta iniciativa es apoyada por las Naciones Unidas que, en marzo de 1999, crearon el Programa de Coordinación y Asistencia para la Seguridad y el Desarrollo (PCASED). Una campaña de desarme "gradual" de las poblaciones se prepara actualmente. "Queremos que la población participe", explica Mahamadou Diagouraga, comisario de la región Norte de Malí. "Algunos quisieran entregar las armas a cambio de dinero, cosa que rechazamos. Nosotros les proponemos una escuela, un pozo o una feria para el ganado. El PCASED puede ayudarnos a financiar esos proyectos." ■

que la tasa de reinserción en la economía privada asciende a 70%. "Actualmente hay tuareg incluso en la guardia especial del jefe del Estado", indica el ministro de las Fuerzas Armadas y los Ex Combatientes, Mohamed Salia Sokona.

Convencido de que no hay paz duradera sin reducción de la pobreza, el Estado procura paralelamente mejorar el nivel de vida de la región. "Hemos construido escuelas y centros de salud, cavado pozos, habilitado pantanos y arrozales", explica Diagouraga. "El Estado ha hecho más en los últimos ocho años que durante los treinta precedentes." Casi todos los tuareg se han semisedentarizado, añade Houloulou ag Mohamed, que se ocupa de su reinserción. Viven en grandes campamentos, donde a menudo disponen de una escuela comunitaria y a veces de un centro de salud. Cada familia tiene algunas cabras, la salud de los niños ha mejorado y ahora van a la escuela. Los míticos señores del desierto, aunque aún no se han adaptado totalmente al nuevo estilo de vida, se resignan a trabajar.

Respuesta política a la rebelión

Para incitar a las poblaciones a asumir la gestión de su vida diaria en uno de los Estados más pobres del mundo, el gobierno de Konaré ha optado por la creación de 682 comunas descentralizadas, además de las 19 que existen ya. Esta reforma es la "respuesta política a la rebelión", explica Ibrahim ag Youssouf, asesor del PNUD. "No quedaba más remedio. Cuando todo se administra desde Bamako, conocemos los resultados. Los funcionarios en provincias brillan por su ausencia o sólo están para aplicar la fuerza."

Sin embargo, la cultura de paz, tan celebrada en los discursos presidenciales y de las Naciones Unidas parece muy frágil. La desconfianza entre las comunidades persiste. "Mientras el dinero siga



En esta ceremonia de "la llama de la paz" se quemaron 3.000 armas el 27 de marzo de 1996.

© Jean Hautongne/AP, París

Cuando sabemos que la paz está fundada en la existencia de armas de destrucción masiva, ¿cómo hablar de cultura de la paz? Cuando las nuevas generaciones saben que la paz se basa en el equilibrio del terror, ¿cómo convencerlas de que rechacen la cultura de la violencia? Si queremos desarrollar una verdadera cultura de paz en el próximo milenio debemos deshacernos de las armas nucleares.

Joseph Rotblat,
Premio Nobel de la Paz 1995,
físico británico (1908)

► fluyendo, todo irá bien, pero si se termina, las armas volverán a disparar", advierte un ex combatiente. Además, el ritmo de las realizaciones es demasiado lento y el proceso democrático ha sufrido serios traspiés.

"En el papel hay 200 millones de dólares que esperan ser utilizados en la región del Norte desde 1995", destacan los especialistas, que deploran la lentitud de los procedimientos, la corrupción galopante y "la burocracia" de los proveedores de fondos. "Se pueden construir escuelas", dice Ibrahim ag Yousouf, "pero para contratar un profesor es necesaria la autorización del Banco Mundial, pues Mali está sometido a un ajuste estructural. ¿Quién va a pagarlo? La comunas no disponen de medios suficientes y el Estado apenas cuenta con los fondos necesarios para remunerar a los funcionarios existentes". Cansados de esperar los dividendos de la paz, algunos jóvenes desocupados optan por el exilio o el dinero ganado sin esfuerzo. Se suman a las redes de bandidos y contrabandistas que surcan el país. Se agudiza la inseguridad y se desarrolla un importante tráfico de cigarrillos norteamericanos. Un paquete de Marlboro comprado por 250 francos CFA¹ en Burkina Faso se vende a 650 francos CFA en Mali y a 850 en Argelia.

Frente a esa situación y dada la inmensidad del territorio, el Estado no dispone de medios para establecer un dispositivo de seguridad eficaz. Presionado por la población, debe resolverse a crear nuevamente puestos militares "transitorios". "Cuando el Estado era fuerte, nos aplastaba, ahora que es débil, perecemos", resume un habitante de Tombuctu.

"El camino de la democracia es difícil", destaca el general Amadou Toumani Touré, que derribó la dictadura de Moussa Traoré en 1991. En virtud de la descentralización, en junio de 1999 se llevaron a cabo elecciones comunales que han modificado el equilibrio entre los poderes locales. La aparición de nuevas cir-

cunscripciones territoriales exacerba los conflictos agrarios. "En el Norte se vive una verdadera revolución social", resume Diagouraga. "La descentralización forma parte de esas intervenciones humanas que perturban los hábitos, las ventajas adquiridas, los sistemas. Los conflictos se dirimen a menudo bajo el árbol de las deliberaciones, a veces ante los tribunales, pero pueden degenerar en explosiones de violencia."

Ya se han producido enfrentamientos. En el segundo semestre del año 1999, los más graves opusieron a "árabes" y "kountas" (jefes espirituales musulmanes también árabes). Arrojaron un saldo de cuarenta muertos. Los kountas minoritarios, que perdieron las elecciones, no admiten que una zona que dominan desde hace siglos escape a su control. En cuanto a los árabes, recientemente se enriquecieron gracias al tráfico de cigarrillos, que les permitió comprar armas, una mercancía cada vez más corriente (ver recuadro p. 27). A este viejo antagonismo se añade un conflicto político "moderno": mientras los kountas se presentaban en las listas del partido que detenta el poder (Adema), los árabes enarbolaban los colores de la oposición.

Ahora bien, el diálogo político ha quedado totalmente roto desde las elecciones "fallidas" de 1997. Desvirtuadas por una serie de irregularidades, según las organizaciones de defensa de los derechos humanos, fueron boicoteadas por la oposición y dieron origen a una asamblea casi de un solo color político. "No reconocemos las instituciones actuales", afirman Chguel Maiga y Mountaga Tall, los dos principales líderes de la oposición, que cuestionan la neutralidad del Estado en la solución de las crisis locales.

Ese contexto no es el más adecuado para reabsorber la falta de legitimidad del Estado, heredada de la colonización y de veintitrés años de dictadura, ni para fortalecer la credibilidad de las instituciones modernas de arbitraje, como la justicia, que tiene fama de carecer de medios y de independencia. Y nadie sabe durante cuánto tiempo aún la tradición podrá contener viejos odios latentes. ■

¹ 600 francos CFA equivalen a 1 dólar.

Los “herederos” de Gandhi

◆ Darryl D'Monte

Los agricultores indios que se unieron al movimiento mundial contra los cultivos transgénicos se proclaman seguidores de Gandhi, algo que sus adversarios niegan.

En diciembre de 1998, agricultores de Andhra Pradesh y Karnataka, dos estados del sur de la India, quemaron plantas de algodón que habían sido modificadas genéticamente con técnicas de la multinacional estadounidense Monsanto. Este acto fue citado en el mundo entero como un símbolo de la oposición de los países del Sur a los organismos genéticamente modificados (OGM). La destrucción de esas plantas, cuya resistencia a las plagas se estaba probando, fue muy aplaudida por la Rural Advancement Foundation International (RAFI), en vanguardia del movimiento mundial contra los OGM, que acuñó la expresión “tecnología Terminator”.

Estos agricultores pertenecían al Karnataka Rajya Raitha Sangh (KRSS), movimiento que considera el uso generalizado de semillas transgénicas como “un nuevo ataque imperialista” contra el Tercer Mundo. Afirma contar con 10 millones de miembros en el estado de Karnataka, cuya población es de 60 millones. No era la primera vez que el KRSS emprendía una acción directa contra una empresa multinacional. En 1992, por ejemplo, sus simpatizantes ocuparon y saquearon las oficinas de la colosal empresa estadounidense Cargill en Bangalore y en Bellary.

El KRSS se constituyó en 1980. “Al principio”, explica su fundador y presidente, M. D. Nanjundaswamy, “el objetivo de las reivindicaciones eran las deudas, los precios agrícolas y las discriminaciones fiscales, pero en menos de un año desarrollamos una estrategia global para afrontar los problemas que plantea la tecnología de la Revolución Verde”.

D. S. Kalmat, un agricultor de Sindhanoor, pueblo del distrito de Raichur, en Karnataka, donde en una parcela de 1.000m² se había plantado el algodón genéticamente modificado, recuerda algunos de los incidentes que culminaron con la quema de la cosecha: “Habíamos leído muchos artículos contra los OGM. En diciembre de 1998, el profesor Nanjundaswamy me telefoneó para saber dónde se estaban realizando esos cultivos. Nos enteramos de que una empresa india había proporcionado las semillas. El Ministerio de Agricultura no sabía nada del asunto, y el propio agricultor no tenía la menor idea de lo que ello implicaba. Estaba dispuesto a cooperar con nosotros hasta que el Bharatiya Kisan Sangh (movimiento afiliado al principal partido del gobierno de coalición del país) le pidió que se opusiera a todas nuestras acciones. Entonces llegó el profesor Nanjundaswamy, acompañado por un ▶

Un incidente que dio la vuelta al mundo: en diciembre de 1998, agricultores indios quemaron plantas de algodón genéticamente modificado mediante técnicas de la multinacional estadounidense Monsanto.



◆ Escritor y periodista indio especializado en temas ecológicos.

© Derechos reservados

La paz no es solamente ausencia de guerra, como la no violencia no es solamente ausencia de violencia. El fundamento de la no violencia y la paz es la práctica de una compasión activa. La violencia y la no violencia no pueden distinguirse desde el exterior: la verdadera prueba de la compasión es nuestra motivación y la manera de comportarnos en la vida cotidiana, y no tanto lo que digamos y hagamos físicamente.

Dalai Lama, Premio Nobel de la Paz 1989, Líder espiritual tibetano (1935)

activista español y otro alemán, y quemamos los cultivos.” Kalmat fue uno de los 400 agricultores que en mayo de 1999 hicieron un viaje de un mes a Europa, organizado por el KRSS. “Esta caravana internacional atravesó toda Europa y llegó a Colonia para protestar en junio en la Cumbre de la Unión Europea y en la conferencia del G8”, afirma Nanjundaswamy.

En la India, los movimientos ecologistas de oposición como el KRSS han desbordado muchas veces a los partidos políticos tradicionales, ninguno de los cuales se ha manifestado abiertamente a favor o en contra de los OGM. Esos partidos tienen estructuras muy rígidas y se apoyan en sus propias organizaciones de agricultores que, poco inclinadas a embarcarse en acciones espontáneas, esperan órdenes de la dirección central, por lo general basada en Nueva Delhi.

Con frecuencia, los movimientos ajenos a los partidos, como el KRSS, han puesto de manifiesto los defectos del sistema político convencional y su incapacidad para entender los nexos entre la liberalización económica y las amenazas que se ciernen sobre la libertad en muchos frentes. Este tipo de agrupaciones son, ideológica y estructuralmente, mucho más flexibles que los partidos tradicionales y cuentan con una base muy variada: agricultores, activistas urbanos, académicos e incluso ONG ecológicas internacionales.

Los medios de comunicación se muestran en general favorables al Krss, en el que ven a David luchando contra un Goliat respaldado por el Estado y por poderosas multinacionales.

Una de las razones que explican el auge del movimiento de masas contra los OGM en la India, país de mil millones de habitantes de los que 750 millones viven en el campo, es que resulta fácil excitar las pasiones contra tecnologías que recuerdan la opresión colonial británica.

El profesor Nanjundaswamy afirma que su movimiento “se basa en la ideología de Gandhi”. Para el Mahatma Gandhi, las aldeas de la India eran la piedra angular de su combate no violento contra la dominación británica. “En las aldeas indias — escribió Gandhi—, la tosquedad encubre una cultura secular. Si se elimina esa corteza, así como la pobreza y el analfabetismo crónico, aparece el más acabado ejemplo de lo que debería ser un ciudadano educado, instruido y libre.” La ecologista india Vandana Shiva, que ha insuflado al movimiento buena parte de su rigor intelectual, pone también de relieve el parentesco del movimiento con la doctrina de Gandhi. A su juicio, la no violencia significa “vivir ecológicamente y en paz con todas las especies. En la India nunca se ha considerado a los seres humanos como amos de la Tierra. Todas las especies forman parte de la familia terrestre o

Vasudhaiva Kutumbhakam. Dejar espacio a los demás es una forma de no violencia [...] La no violencia y la democracia auténticas exigen coaliciones pluralistas y respuestas múltiples, en vez de monopolio y manipulación. El activismo tiene muy amplios horizontes.”

Pero los seguidores más ortodoxos de Gandhi, recordando que el fin no justifica los medios, reprochan al KRSS recurrir a la violencia al destruir los cultivos y los locales de las multinacionales. “No hay gran diferencia con la quema de mercancías británicas en el pasado”, responde Nanjundaswamy. “En pleno auge de la lucha anticolonialista, se le preguntó a Gandhi si incendiar los trenes de mercancías era un acto de violencia, y respondió que no, contrariamente a incendiar trenes de pasajeros.”

Muchos discursos y poca acción

Los detractores del KRSS dudan también de que éste sea un movimiento de masas. Según ellos, cuenta con unos cuantos agitadores rurales y dirigentes urbanos, que buscan el apoyo de los medios de comunicación y de los tribunales en vez de organizar acciones campesinas, aunque sea para sus escasos miembros, por lo general propietarios de terrenos de cierta extensión. Reprochan también al KRSS su estructura jerárquica tradicional: un presidente, dos secretarios generales y un tesorero en Bangalore. Señalan que de todas maneras los campesinos no entienden los problemas complejos de la agricultura transgénica. Y, por último, ponen de relieve que los portavoces de Monsanto en la India citan otras organizaciones campesinas del país que han acogido con entusiasmo la introducción de los OGM.

La dirección del KRSS afirma que los participantes del viaje a Europa en 1999 pagaron el billete de avión de su bolsillo, lo que hace pensar que la mayor parte eran agricultores acomodados, aunque Kalmat es propietario de sólo 2,5 hectáreas.

Los medios de comunicación se muestran en general favorables al KRSS, en el que ven a David luchando contra un Goliat respaldado por el Estado y por poderosas multinacionales. Ello se debe a que el KRSS se presenta como un movimiento de resistencia al control extranjero y formula sus críticas, en particular contra Monsanto y Cargill, en términos nacionalistas. Las manifestaciones contra las multinacionales se difunden a menudo por la televisión nacional. La prensa, siempre ávida de conspiraciones potenciales, consagra muchos artículos, no siempre fidedignos y pertinentes, a la amenaza que representan los poderosos intereses comerciales occidentales para los agricultores y para la seguridad alimentaria.

Los movimientos como el KRSS que se dicen continuadores de la doctrina de Gandhi dan pábulo a la crítica al recurrir a los discursos retóricos y a los actos simbólicos, sin proponer nada concreto en los foros internacionales y nacionales. Muchos opinan que dirigentes como Nanjundaswamy se encuentran en la actualidad bastante aislados y no podrán mantener por mucho más tiempo la lucha contra los OGM y la introducción de nuevas tecnologías agrícolas en la India. ■

Jubileo 2000: indulgencia plenaria para la deuda

♦ Madeleine Bunting

Inspirada en el concepto bíblico de jubileo, una campaña mundial para anular la deuda del Tercer Mundo ha logrado influir en la política de los países ricos.

Se ha dicho que Jubileo 2000 es una de las mayores campañas de opinión jamás realizada, con mayor alcance que los movimientos anti-nucleares o por el desarme. Ha sido comparada incluso con la lucha antiapartheid de los años ochenta. Respaldada por asociaciones de 89 países, ya cumplió con el propósito que se había fijado: recoger 22 millones de firmas antes del año 2000.

Gobiernos, expertos y militantes de todo el mundo son testigos de este éxito espectacular: además de la movilización planetaria, Jubileo 2000 ha logrado que el tema de la deuda entrara en la agenda de los países industrializados del G8 y ha obligado al Banco Mundial (BM) y al Fondo Monetario Internacional (FMI) a ocuparse seriamente del endeudamiento de los países más pobres. Por iniciativa de Jubileo 2000, cientos de miles de personas manifestaron durante las cumbres del G8 en Birmingham (Reino Unido, 1988) y en Colonia (Alemania, 1999). Durante esta última, los ministros de Economía aceptaron un acuerdo de principio: cancelar 70 de los 130 mil millones de dólares que deben los países más pobres.

Por primera vez, el ideal eclesiástico de solidaridad con los pobres del mundo adquirió una forma concreta y una expresión política directa.

Jubileo 2000 arrasó con los discursos sobre la apatía y el fatalismo de la sociedad civil, despertando la admiración de sus "rivales" en materia de protesta, como ecologistas, defensores de los derechos humanos y sindicalistas. Algunos gobiernos han solicitado incluso asesoría a eminencias grises para determinar cómo campañas como ésta, surgidas de la nada y con recursos limitados, logran movilizar tanta energía en tan poco tiempo.

El secreto del éxito de Jubileo 2000 es sencillo: las Iglesias cristianas. Existe un desacuerdo cordial sobre el autor de la idea de relacionar el concepto bíblico de jubileo, que aparece en el Antiguo Testamento (Levítico), con el cambio de milenio y la condonación de la deuda. Los católicos sostienen que fue el Papa, pero la ONG evangélica británica Tearfund insiste

en que fue ella la primera en lanzar la idea de la campaña, en 1994. Lo que es indiscutible es que los objetivos de católicos y evangélicos coincidieron: Tearfund proporcionó un financiamiento inicial para la coalición del Jubileo y el Papa desempeñó un papel vital para darle visibilidad en los países católicos del Sur.

Según el concepto bíblico de jubileo, los aniversarios deben celebrarse con medidas de justicia social: liberar a los esclavos, distribuir la tierra y la riqueza, y cancelar las deudas. El hecho de fijar un objetivo, una fecha límite y una justificación bíblica entusiasmó de inmediato a la red británica Debt Crisis Network, que luchaba desde hace tiempo por la anulación de la deuda.

La fe en acción

El compromiso de las Iglesias fue decisivo por dos motivos. En primer lugar, proporcionó el apoyo de millones de feligreses en el Reino Unido y la estructura de las iglesias y las parroquias, incluidas sus publicaciones, lo que permitió una rápida difusión de la información y convirtió a Jubileo 2000 en un elemento más de las celebraciones del milenio por las Iglesias: junto a los preparativos de las fiestas parroquiales, estaba la condonación de la deuda.

En segundo lugar, las Iglesias católica y protestante también proporcionaron una estructura internacional. A medida que la idea ganaba terreno en el Reino Unido, comenzó a difundirse en los países del Sur a través de las diócesis, las reuniones de obispos y las parroquias hermanadas. Por primera vez, el ideal eclesiástico de solidaridad con los pobres del mundo adquirió una forma concreta y una expresión política directa. En ciertas ocasiones, admiten hoy los responsables de Jubileo 2000, esto causó cierta crispación en la jerarquía eclesiástica, que pronto desapareció ante el entusiasmo desbordante de los feligreses, a quienes la fe en acción les ayudaba a dar sentido a esa fecha del calendario.

La estrategia de Jubileo 2000 consistió en convencer a organizaciones humanitarias como Oxfam y Christian Aid, entre otras, y a las Iglesias de que podían trabajar juntas. Aunque a los activistas de izquierda no les gusta trabajar con instituciones religiosas como la jerarquía de la Iglesia católica latinoamericana, algunos de cuyos sectores fueron aliados de regímenes dictatoriales, el resultado fue, y sigue siendo, una relación creativa. Las organizaciones humanitarias contaban con expertos en el tema de la deuda y en las estrategias de

Si quieres
la paz,
trabaja
por la justicia.

Papa Pablo VI
(Giovanni Battista Montini,
1897-1978)

♦ Periodista de The Guardian encargada de la cobertura de Jubileo 2000, iniciativa patrocinada por este diario británico



© Jean Luc Luyssert/Cric, París

Un éxito de la campaña Jubileo 2000: en una cumbre celebrada en Colonia (Alemania) en junio de 1999, los países del G8 acordaron la condonación parcial de la deuda de los países más pobres del mundo.

► campaña, y las Iglesias proporcionaron su infantería para recoger firmas, engrosar las filas de los manifestantes e inundar con postales el ministerio de Finanzas británico y la embajada de Alemania. Fue una combinación poderosa. A pesar de las rivalidades entre las ONG, preocupadas por conservar su perfil y su financiamiento, la coalición de más de un centenar de grupos –incluidos sindicatos y organismos profesionales– en un frente común contra las crecientes desigualdades de la economía mundial fortaleció la credibilidad de la campaña.

El compromiso cristiano fue una característica específica de la campaña británica, pero tuvo consecuencias mundiales. El gobierno laborista elegido en 1997 fue particularmente receptivo a la representación de la Iglesia dentro de la campaña, en parte por estrategia política (para ampliar hacia el centro su electorado tradicional de izquierda), pero también por convicción. Tanto el primer minis-

tro británico, Tony Blair, como el ministro de Finanzas, Gordon Brown, han sido fuertemente influenciados por el socialismo cristiano. Brown asumió el tema de la deuda como un compromiso personal y ha presionado para que entre a formar parte de la agenda internacional, convirtiéndose en un aliado de peso de Jubileo 2000 ante ministros de otros países.

A pesar de que muchos analistas ven en Jubileo 2000 una nueva forma de militancia mundial que Internet ha hecho posible, son las Iglesias, más que las nuevas tecnologías, las que han impulsado su desarrollo. El sitio Internet de Jubileo 2000 recibe 15.000 visitas semanales, pero la mayor parte de la información solicitada tiene que imprimirse y enviarse por correo a los encargados de la campaña en el Sur, porque sus conexiones telefónicas con la Red son pésimas.

Una militancia mundial

Internet desempeñó, no obstante, un papel fundamental al conectar a 180 militantes y organizaciones clave en todo el mundo, que pudieron compartir así estrategias e información. Gracias a sus asociados, Jubileo 2000 estaba mejor y más rápidamente informada sobre las negociaciones de la deuda que el propio ministerio británico de Finanzas. Así, cuando los militantes defendían su causa ante los ministros, disponían de mejores bazas que sus interlocutores. Se realizó una sola asamblea general con todos los asociados; el resto de las reuniones fueron rechazadas por costosas y poco productivas. La circulación de la información es tan eficaz que para manejar esta gigantesca campaña sólo son necesarias quince personas que trabajan a jornada completa en Londres.

Aunque está lejos de haber alcanzado su propósito, Jubileo 2000 ha puesto en marcha una iniciativa para aliviar la deuda mucho más generosa lo que se esperaba en un principio. Hace dos años, nadie lo hubiera creído posible. La campaña obligó al FMI y al Banco Mundial a reconocer por primera vez que su legitimidad depende de su compromiso con la sociedad civil. Ante la sorpresa general, ambos organismos han decidido revisar algunos de los principios que han guiado sus programas desde la Segunda Guerra Mundial. Reconfortados por este hecho, algunos claman que Jubileo 2000 es el primer signo de una militancia mundial que podría generar auténticos cambios en este nuevo siglo. Otros, en cambio, se inquietan: como la asistencia a los oficios religiosos continúa disminuyendo, temen que el entusiasmo de los feligreses, que ha sido el motor de la campaña, desaparezca y no haya forma de motivar a la gente a expresar su solidaridad. Sólo el tiempo dará una respuesta. ■



Para obtener información general y la lista de las coaliciones nacionales puede consultarse el sitio internet de Jubileo 2000: <http://www.jubilee2000uk.org>

La gramática de la reconciliación

♦ Mario Giro

La Comunidad de Sant'Egidio ha puesto su experiencia en la lucha contra la miseria al servicio de la mediación y de la solución de conflictos en países en guerra.

La anciana se parapeta tras la puerta de una vivienda ruinoso de los barrios bajos de una ciudad italiana como Roma o Nápoles. No abre a nadie, pero sus vecinos son categóricos: está cayendo en la mendicidad. Un miembro de la Comunidad de Sant'Egidio llama a su puerta. Se inicia entonces un diálogo en el que ella participa sólo con monosílabos y que puede durar meses e incluso años antes de que entreabra su puerta, lo deje entrar y, por último, acepte un principio de ayuda.

Gracias a este aprendizaje de una comunicación paciente, basada en la amistad, la Comunidad logró entrar en contacto con un jefe de guerrilla que llevaba años recluido en un lugar recóndito de África, sacarlo de su aislamiento y convencerlo de que diera prioridad a la negociación política y no al combate.

“La Iglesia es la casa de todos y, más particularmente, de los pobres”, había declarado el Papa Juan XXIII, promotor de su apertura al mundo, consagrada por el Concilio Vaticano II. En 1968, unos estudiantes católicos decidieron fundar un movimiento que no fuera una ONG, sino una comunidad cristiana en cuyo seno practicar la religión y vivir el Evangelio por medio de un compromiso personal con los pobres fueran una misma cosa. El inspirador de esta aventura fue Andrea Riccardi, hoy profesor de historia en la Universidad de Roma y galardonado por la UNESCO con el premio Gandhi por sus actividades a favor de la cultura de paz.

De Roma al mundo

La Comunidad de Sant'Egidio, que debe su nombre al convento abandonado en el que instaló su cuartel general, cuenta hoy con 20.000 miembros en unas 300 comunidades de base repartidas en 34 países. Su acción se centraba al principio en los niños abandonados de las barriadas pobres de Roma, pero poco a poco fue abarcando a los inmigrantes, los ancianos, los vagabundos, los discapacitados, los enfermos de sida y a personas desfavorecidas en general, tanto en Europa como en países en desarrollo de Asia, América Latina y África.

La Comunidad llevó a cabo una acción ejemplar a comienzos de los años ochenta en Mozambique, donde la hambruna, sobre un trasfondo de guerra, causaba estragos. Los conflictos armados, que se habían iniciado en 1963 contra el colonialismo portugués y cesaron en 1975 con la independencia, volvieron a reanudarse unos años después por razones internas y también externas: la Sudáfrica del apartheid se propuso desestabilizar a todos

los países vecinos que no reconocían su supremacía regional y, en primer lugar, al Mozambique socialista.

Pero la ayuda humanitaria que aportaba la Comunidad caía en un pozo sin fondo: imposible acabar con el hambre mientras siguieran hablando las armas. La búsqueda de un mediador tradicional -Estado u organización internacional- fracasó porque las cancillerías no tenían acceso a una oposición armada invisible y estimaban, erróneamente como se vio más tarde, que la guerra sólo cesaría en Mozambique con la desaparición del apartheid en Sudáfrica.

A la Comunidad no le quedó más opción que lanzarse a una obra de mediación para la que no estaba preparada. Tuvo que aprender trabajando sobre el terreno, y construir así una “gramática de la reconciliación” basada íntegramente en la experiencia atesorada gracias a su acción humanitaria y en favor de los pobres.

Construir una solidaridad concreta

Acercarse a los pobres, compartir su vida, hablar su lengua, acudir a los lugares a los que ellos acuden, verlos no como asistidos o clientes de una acción caritativa, sino como miembros de pleno derecho de la Comunidad, en resumidas cuentas, construir una solidaridad concreta en contextos siempre nuevos y diferentes, le había enseñado a dialogar con cualquiera.

Este diálogo puede ser considerado ineficaz cuando faltan los medios para remediar ciertas situaciones de pobreza. Pero, frente a la indigencia, la Comunidad no se plantea la posibilidad de volver la espalda. La experiencia le ha demostrado que, incluso cuando no puede obtener resultados inmediatos, su mera presencia es insustituible. En la era de Internet, el aislamiento, que también cabe llamar soledad en términos más existenciales, es una gran enfermedad de nuestro tiempo. El aislamiento o la soledad pueden enloquecer a una persona, pero también el aislamiento de un movimiento, un partido o un país provoca muchas veces el estallido de las guerras, sobre todo cuando la comunidad internacional se desinteresa: la persistencia de los conflictos en África, en el sur del Sudán por ejemplo, lo prueba sobradamente.

A través de la acción, la Comunidad ha aprendido también la paciencia. Cuando un ministro de Relaciones Exteriores de un país importante viaja para actuar como mediador, tiene contados los días ▶

La cultura de paz está enraizada en el respeto de la ley, en un espíritu de respeto mutuo, de buena voluntad y de tolerancia, y en el reconocimiento de que la verdadera paz no puede alcanzarse mediante amenazas ni por la fuerza.

Frederik Willem de Klerk,
Premio Nobel de la Paz 1993,
político sudafricano (1936)

♦ Responsable del servicio
África Occidental de la
Comunidad Sant'Egidio



Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad Sant'Egidio, en uno de los comedores para indigentes del movimiento.

► y la mediación tiene que dar algún fruto: debido a la presión de la opinión pública o a la inminencia de las elecciones no puede correr el riesgo de un fracaso que afectaría a su credibilidad. Pero ¿cómo se puede pretender resolver en tres meses conflictos que duran decenios? La Comunidad no se fija una fecha límite. Las negociaciones de paz se iniciaron al mismo tiempo en Angola y Mozambique. Como las primeras quedaron concluidas en tres meses y medio, algunos analistas pusieron de relieve que la mediación mozambiqueña estaba estancada.

Muchos decían al mediador: “Pierde usted su tiempo y nos hace perder el nuestro.” Efectivamente las discusiones fueron largas: once sesiones de encuentros a lo largo de 27 meses, de junio de 1990 a octubre de 1992, sobre todo porque, como el

El aislamiento de un movimiento, un partido o un país provoca muchas veces el estallido de las guerras, sobre todo cuando la comunidad internacional se desinteresa.

mediador se consideraba un “aficionado”, no se descuidó el menor detalle. Hoy el acuerdo de paz en Mozambique se mantiene, y la guerra, por desgracia, sigue causando estragos en Angola.

Por último, pero no menos importante, la debilidad de la Comunidad es al mismo tiempo su fuerza. Es evidente que no tiene la posibilidad de movilizar un ejército ni de firmar cheques cuantiosos. Pero esa “debilidad” garantiza a la vez la sinceridad de su credo: no perseguir más interés que el de la paz ni poseer otras armas que no sean su cultura de amistad y de paz. Se gana así la confianza de sus interlocutores y llega a conocer sus problemas tal y como son, sin esa especie de pudor que mostrarían frente a un actor institucional, debido a las

correlaciones de fuerzas inevitables en este tipo de contactos. Y a este conocimiento adquirido codo a codo con los beligerantes se suma la percepción íntima de las sociedades en guerra, sobre todo en África, a través de sus comunidades en el terreno.

Un proceso de paz no se reduce a la negociación en sí y a la firma de un documento. El camino que hay que recorrer después es sumamente tortuoso, y entran en juego tanto el desarrollo económico y la democracia, como la reconciliación y el recuerdo de los sufrimientos pasados. La Comunidad no puede hacer frente a todo esto ella sola, ni ha querido hacerlo: no cree en la diplomacia paralela, sino en la sinergia de los recursos y las intervenciones. Las posibilidades de éxito de un acuerdo de paz se basan en buena medida en la voluntad de quienes lo han suscrito, pero también en la sociedad civil y en el contexto internacional. Así pues, Sant'Egidio aboga por los esfuerzos de una multiplicidad de actores internacionales, estatales o no, para consolidar todo proceso de paz. En la última fase de las negociaciones mozambiqueñas participaron observadores en representación de las Naciones Unidas y de los gobiernos de Italia, Francia, Estados Unidos, Portugal, Reino Unido e incluso Sudáfrica.

Esas negociaciones hicieron pasar a primer plano a la Comunidad, que adquirió una notoriedad y una credibilidad que han aprovechado y aprovechan los beligerantes, de Guatemala a Burundi y de Congo-Kinshasa al Kosovo y Argelia. En este último país, la Comunidad ha logrado, basándose en ese otro pilar de su acción que es el diálogo interreligioso, sentar a adversarios musulmanes a la mesa de negociaciones. Desde hace más de diez años, organiza concentraciones internacionales de oración por la paz, uno de los crisoles de esta gramática de la reconciliación, ya que gracias a ello se forja también una verdadera cultura de paz interreligiosa. Pero el compromiso de Sant'Egidio con la paz es la prolongación de su lucha contra la miseria, a la que sigue dedicando cuatro quintas partes de sus esfuerzos. ■

Levántate, ponte en pie
Ponte en pie por tus derechos
Levántate, ponte en pie
Nunca te rindas en la lucha.

Bob Marley, Músico y cantante jamaquino (1945-1981)

Un nuevo frente de oposición

Para el sociólogo español Manuel Castells, la violencia exacerbada por la mundialización suscitará una oposición poderosa e inédita a escala planetaria.

Usted afirma que numerosos movimientos a los que califica de ético-prácticos se conectarán poco a poco entre sí hasta frenar los efectos negativos de la mundialización. ¿Llegarán a constituir una especie de "gran coalición" mundial?

Para empezar, la palabra "coalición" no debe entenderse en el sentido de organización. Me cuesta imaginar la creación de una especie de megaorganización internacional de la solidaridad como sucesora de las antiguas asociaciones obreras o políticas. Instrumentos como Internet permiten a esos movimientos entrar en contacto con una eficacia mucho mayor y sin ponerlos bajo un control burocrático, que es inseparable de la lógica propia de las organizaciones. Me parece más factible la aparición de interacciones cada vez más fuertes entre comunidades de base muy activas, adaptadas a su propio entorno para llevar a cabo una tarea concreta, constantemente interconectadas por redes electrónicas y que sólo de vez en cuando concentrarán sus fuerzas en una acción internacional importante.

¿Qué lo lleva a esa conjetura?

En un razonamiento por eliminación. La experiencia histórica demuestra que la injusticia y la opresión suscitan siempre una reacción. Vivimos en un mundo muy creativo, en el que la riqueza de la información aumenta de manera exponencial, pero, al mismo tiempo, cada vez más injusto, opresivo y absurdo. Entre la violencia generalizada –la rea-

lidad actual– y esa armonía universal a la que se podría llegar, el contraste es terrible. De modo que debe existir el potencial de rebelión.

Por otra parte, las organizaciones y los instrumentos de carácter político que se han utilizado en el siglo que termina, los gobiernos en particular, han perdido legitimidad. La inmensa mayoría de los ciudadanos no confía ya en ellos para actuar, a no ser siguiendo iniciativas procedentes de otras instancias.

Puesto que la movilización colectiva contra la injusticia y la opresión es no sólo inevitable, sino que ya va cobrando forma –el individualismo y el cinismo no son en absoluto la norma universal–, el cambio social se producirá. Como los sistemas políticos no son ya capaces de hacerlo, ese cambio vendrá de fuera, precisamente de aquellos movimientos que tienen en común ideales humanistas y una organización novedosa.

Pero, ¿no va toda idea de agrupamiento a contracorriente de la tendencia general al individualismo?

Sí y no. Sí, por lo que se refiere a la ideología dominante en nuestras sociedades avanzadas. No, porque si consideramos el mundo en su totalidad, ese agrupamiento coincide con grandes movimientos comunitarios y de solidaridad primaria, estrechamente relacionados con valores espirituales y cuestiones de identidad. Sin embargo, por su apertura se diferencia radicalmente de movimientos centrados en sí mismos y excluyentes, pues puede integrar a cualquiera que comparta valores universales y sienta la solidaridad del género humano y la de éste con la naturaleza, incluso si su acción tiene un campo de aplicación limitado. Es, por lo demás, lo que le da sentido.

¿Tendrá ese sentido fuerza suficiente para culminar en una estrategia de oposición a los defectos actuales de la mundialización?

No creo que se construya una estrategia unificada, coherente, a largo plazo, en torno a una especie de contraprograma. Ello no pasaría de ser una reminiscencia de viejas militancias, que trataría de infundir nuevos contenidos a antiguas formas de lucha rechazadas por la inmensa mayoría de miembros de esos movimientos. Organizarán encuentros de gran valor simbólico, como en Seattle, pero esencialmente seguirán actuando de manera dispersa, en torno a un problema local y, a veces, mundial. Por mundial entiendo aquí todo lo que va de la protección de las ballenas a la lucha contra la esclavitud.

Estos movimientos ejercen un efecto considerable en el proceso de mundialización. La actitud de la opinión pública, al menos en las sociedades democráticas, desempeña aquí un papel clave. En

◆ Profesor de ciencias sociales en la Universidad de Berkeley, Estados Unidos, es autor de *La era de la información* (obra en tres volúmenes: *La sociedad en red*; *El poder de la identidad*; *Fin de milenio*), Madrid, Alianza Editorial.

La guerra y la paz

"La cultura de paz y los valores humanistas a los que aludo sin cesar son para mí una sola y misma cosa. El tema de la cultura de paz comprende, evidentemente, la eliminación de la guerra. Es esencial porque de algún modo la paz se ha convertido en el lujo de las sociedades desarrolladas. En ellas se ha logrado eliminar la guerra de nuestra vida cotidiana. Pero desde hace muy poco: mi generación, que tiene hoy unos 50 años, es la primera en Europa que no se ha dedicado a matarnos unos a otros. Pero ni siquiera esto se aplica a toda Europa: fíjese en la ex Yugoslavia. Y, sobre todo, no se aplica al resto del mundo, asolado por decenas de conflictos armados a los que los medios de comunicación sólo se refieren de vez en cuando. Si los países desarrollados ya no están en guerra, los pobres del mundo sí lo están. La cultura de paz supone, para empezar y por encima de todo, acabar con las guerras, porque para una gran parte de la humanidad no son un problema abstracto.

Si abordamos el tema de la guerra en un sentido más amplio, el de la violencia individual y cotidiana, desde la violencia de esos niños que en Estados Unidos matan a sus compañeros de clase hasta la violencia de la que siguen siendo víctimas tantas mujeres, la cultura de paz remite entonces al conjunto de los problemas sociales. La violencia ocupa un lugar central en nuestras sociedades y, para eliminarla, se impone un cambio cultural radical. La cultura de paz es hoy el valor más esencial y, al mismo tiempo, el más fácil de entender y de asimilar por cualquiera." M.C. ■



© Stéphane/Gamma, Paris

"Los medios van a reflejar cada vez más todo lo que sucede en la sociedad debido a la aparición de múltiples redes de información alternativa." En la foto, José Bové, líder de la Confederación Francesa de Agricultores, haciendo declaraciones a la prensa.

► el fondo, la acción más directa de estos movimientos consiste en cambiar los valores de que está impregnada esa opinión y en obligar, al mismo tiempo, a las fuerzas políticas tradicionales y a los gobiernos a tenerlos en cuenta y apropiarse de ellos, incluso a costa de algunas deformaciones, pues esos movimientos utilizan los nuevos valores como una especie de moneda de cambio en la competición que libran las fuerzas políticas a través de las elecciones: haga suyos esos valores y haremos campaña en su favor.

El cambio social se producirá. Como los sistemas políticos no son ya capaces de hacerlo, ese cambio vendrá de fuera, precisamente de aquellos movimientos que tienen en común ideales humanistas y una organización novedosa.

Véase el ejemplo de los valores ecológicos. Se deben a un cambio de percepción de nuestras relaciones con la naturaleza. Han terminado por influir en el sistema político hasta obligarlo a modificar claramente su conducta en el lapso de diez o quince años, cosa que jamás habría hecho por su propia iniciativa.

¿De modo que el papel del Estado seguirá siendo crucial?

Sin la menor duda, aunque resulte paradójico para esos movimientos que desconfían tanto del Estado. La otra paradoja es que si esos movimientos decidieran empezar por movilizar para obligar al Estado a cambiar de política fracasarían, porque carecerían de influencia suficiente sobre la sociedad. La correa de transmisión no va de esos movimientos al Estado, sino de los movimientos a las sociedades y de las sociedades al Estado. Básicamente, estos movimientos podrán actuar a través de la modificación de las mentalidades en la sociedad.

¿Vamos, pues, hacia una vida política infinitamente más fragmentada y a la vez infinitamente más fluida?

Exactamente. Y en la que, en el mejor de los casos, los partidos políticos que solían tomar las iniciativas pasarán a ser simples transmisores: se verán reducidos a estar a la escucha de los movimientos sociales para transformarlos en opciones gubernamentales. Los partidos que no sean capaces de hacerlo serán barridos por el sistema democrático, ya que el control y el monopolio de la información se reducen constantemente. Contrariamente a las ideas recibidas, los medios de comunicación van a reflejar cada vez más todo lo que sucede en la sociedad debido a la aparición de múltiples redes de información alternativa. El final del monopolio de la información significa también el final del monopolio de acción del poder. ■

Entrevista realizada por René Lefort, director del CORREO DE LA UNESCO.



© Pascal Lefe/Eding, Paris

LAS RELIGIONES FRENTE A LA EUTANASIA

♦ Courtney S. Campbell

Los progresos tecnológicos que permiten prolongar la vida y controlar el momento de la muerte plantean graves dilemas morales. ¿Qué dicen las religiones?

La enseñanza de Buda en la Parábola de la Semilla de Mostaza es válida para todas las culturas: todos los seres humanos sin excepción han de morir. Acogida después de la muerte de su hijo, una mujer procura consuelo dirigiéndose a Buda. Antes de responder a sus preguntas, éste le dice que debe recoger una semilla de mostaza en cada casa que no haya sido afectada por la muerte. La mujer recorre su pueblo sin conseguir una sola semilla. De regreso junto a Buda, entiende que todos los seres vivos estamos destinados a morir.

♦ Profesor de filosofía, Universidad del estado de Oregón, Estados Unidos

La muerte es una característica que define la naturaleza humana. No obstante, si bien la muerte sigue escapando al control humano, el proceso que conduce a ella depende cada vez más de tecnologías médicas. Algunas de esas tecnologías —transplantes de órganos, respiración artificial, antibióticos, sondas de alimentación— logran retardar la muerte. Otras podrían acelerarla. Hoy día, en momentos en que numerosas personas y sus familiares se encuentran ante ese dilema y muchos países revisan su legislación en la materia, las tradiciones y los valores religiosos pueden ofrecer, si no soluciones, al menos una orientación.

Históricamente, las religiones han tra-

tado de adueñarse de la muerte mediante ritos de conmemoración y han insistido en que la muerte da sentido a nuestra condición mortal. A menudo perciben la agonía como una invitación al examen de conciencia y un momento decisivo del desarrollo espiritual del individuo.

Las grandes tradiciones religiosas tienen en principio una fuerte predisposición a favor de la preservación de la vida, aunque los motivos de esa convicción pueden variar. Consideremos en primer lugar las tres grandes religiones monoteístas con influencia mundial: el judaísmo, el cristianismo y el islam, que abordan los problemas éticos del fin de la vida desde una perspectiva común. Centran su reflexión en torno a tres ▶

En ciertas situaciones retardar la muerte compromete otro valor esencial, la calidad de vida.



© Valérie Winkler/Rapho, Paris

► grandes principios: Dios es soberano; el hombre es su representante; el yo individual es esencial.

El principio de un Dios soberano significa que la vida y el cuerpo han sido creados por Dios y han de volver a El. Debemos nuestra existencia a un Dios benévolo que nos ha dado el ser. Por consiguiente, los momentos fundamentales de la vida humana, como el nacimiento y la muerte, tienen una connotación divina. Esta concepción tiene consecuencias importantes en las decisiones sobre la vida y la muerte. Confíere un carácter sagrado a la vida humana, lo que justifica el afán de preservarla recurriendo a todas las tecnologías médicas disponibles. Pero también significa que en definitiva corresponde a Dios decidir sobre nuestro tránsito hacia la muerte. Los seres humanos deben tener buen cuidado de no traspasar estos límites, de no “jugar a ser dioses” con la vida y la muerte.

El ser humano, agente divino

El hombre es el representante de Dios: ese segundo principio hace de los seres humanos “agentes de Dios” llamados a realizar los designios divinos en la Tierra, pero también a adoptar decisiones de las que son responsables: sus acciones favorecen u obstaculizan la voluntad divina. Además, como subrayan las enseñanzas del islam, somos depositarios y administradores de nuestros cuerpos. Dios nos ha dado, pues, la capacidad y la responsabilidad de decidir acerca de un tratamiento que ponga término a la vida, la nuestra o la de un ser querido.

En realidad, salvo contadas excepciones, las principales tradiciones religiosas monoteístas han rechazado la doctrina del “vitalismo”, según la cual la vida biológica ha de preservarse a toda costa y empleando todas las tecnologías disponibles. Se estima que esa doctrina es teológicamente errada pues subordina la voluntad y los designios divinos a las terapias médicas: la tecnología substituye a Dios.

La dignidad de la persona, ligada a la noción de “yo individual”, es otro valor esencial de las tradiciones religiosas occidentales. El pensamiento judío y el cristiano expresan esa idea mediante la fórmula “Dios creó el hombre a su imagen y semejanza”. La teología islámica no utiliza ese lenguaje, pero reafirma el valor esencial de la persona humana. El “yo religioso” está constituido por la razón, la libertad y la capacidad de decisión de la persona, pero también implica las relaciones con los demás (con los seres queridos, por ejemplo) y la integridad física. Esos rasgos confirman la responsabilidad humana en la forma de poner término a la existencia, entre ellas el rechazo de terapias médicas para prolongar la vida sin ningún beneficio real para la per-

sona. En otros términos, preservar la vida no es un bien absoluto en sí: la vida es un bien que abre la posibilidad de alcanzar aquellos valores más elevados que constituyen el “yo religioso”.

De los parámetros morales definidos por esos tres valores (Dios soberano, el ser humano como agente divino y el yo individual), se desprende que un paciente puede resolver prescindir de la prolongación artificial de la vida. Un médico puede también autorizarlo a morir cuando prolongar la vida (por medios tecnológicos) atenta contra la dignidad de la persona –si altera su razón, vulnera su libertad o afecta a su integridad

Las principales tradiciones religiosas monoteístas han rechazado la doctrina del “vitalismo”, según la cual la vida biológica ha de preservarse a toda costa y empleando todas las tecnologías disponibles.

física o a sus relaciones con los demás. Existen desde luego diferencias entre las tradiciones religiosas, en particular en el orden de prioridades. Los judíos ortodoxos insisten en el carácter sagrado de la vida (que se refleja en la integridad física). Ello se traduce en un mayor recurso a las tecnologías que prolongan la vida, mientras que para los católicos, la prioridad es la capacidad del individuo de mantener relaciones huma-

nas. Las religiones monoteístas también han reflexionado sobre la legalización de la asistencia médica para acelerar la muerte mediante la prescripción de un tratamiento letal a un paciente en fase terminal. Los argumentos favorables a la asistencia médica para que una persona se quite la vida han tenido que vencer una prohibición profundamente arraigada contra el suicidio. Por diversas razones, el suicidio es un pecado en esas tres tradiciones: atenta contra la naturaleza y la dignidad personal (el “yo religioso”), perjudica a la comunidad y vulnera la soberanía de Dios. Un facultativo que ayuda al suicidio puede ser considerado cómplice de ese acto y traidor al juramento sagrado de curar.

Sin embargo, algunas corrientes del cristianismo protestante y del judaísmo reformado esgrimen otros argumentos. Enfrentado a la fase terminal de una enfermedad, un individuo tiene derecho a decidir quitarse la vida y los que lo rodean (o su familia) pueden estar de acuerdo. Esos argumentos hacen hincapié en la dignidad del individuo libre de sus actos, lo que jus-

tifica, desde un punto de vista político y filosófico, la autodeterminación y la posibilidad de elegir el momento, la circunstancias y la forma en que uno morirá. Por eso, puede considerarse lícito que un médico acelere la muerte prescribiendo o incluso administrando una sustancia letal. Sin embargo, nunca deberá obligárseles a hacerlo.

Numerosas comunidades religiosas se han opuesto a la legalización de la eutanasia médica. El rechazo más vigoroso fue el de la Iglesia Católica. Para el papa Juan Pablo II, la eutanasia ilustra la “cultura de la muerte” de las sociedades occidentales y es la manifestación de una ideología social que renuncia a proteger la vida, apoya la liberalización del aborto, la pena de muerte y las guerras incesantes. Además, muchos creyentes se inquietan por los pacientes que se encuentran en una situación vulnerable y que, al no poder sufragar un tratamiento oneroso, podrían ser forzados a aceptar la eutanasia. También les preocupa el impacto en la deontología médica. El islam, por ejemplo, insiste en el compromiso del médico y en su obligación de curar. La eutanasia desvirtuaría esta función sagrada.

No obstante, tanto en la tradición judía como en la cristiana, algunos teólogos, por cierto poco numerosos, no ven en la eutanasia una negación de valores religiosos, sino la culminación de virtudes como la compasión, la misericordia y el amor. Al asociar esos valores al respeto de la autodeterminación, encuentran el modo de tolerar la eutanasia como último recurso.

La dimensión ética del “bien morir”

Para morir bien, afirman los maestros orientales, hay que vivir bien. La visión de las tradiciones religiosas y filosóficas orientales ha ejercido una influencia decisiva en la conciencia universal de los cuidados que deben prestarse a quienes van a morir. La labor pionera de la doctora suizo-americana Elisabeth Kubler-Ross en la evaluación de la experiencia de los pacientes que agonizan en los hospitales occidentales se inspira en las nociones del hinduismo sobre el “bien morir” y las “etapas” de la vida. Los valores budistas de compasión, de no violencia y de sufrimiento también han influido en los planteamientos éticos de la medicina occidental. En esas tradiciones orientales, la dimensión ética de la decisión de poner término a la existencia obedece a dos grandes principios: la liberación y el *ahimsa* (la no violencia).

En el hinduismo y el budismo, el ser humano está atrapado en el ciclo sin fin del renacimiento y la reencarnación (*karma-samsara*). La finalidad de la vida mortal es distanciarse del mundo material, que culmina cuando el verdadero yo se libera de la pare-



© Valérie Winckler/Rapho, París

Para el hinduismo y el budismo, está permitido abreviar la vida cuando el sufrimiento hace perder la lucidez al moribundo.

ja cuerpo-mente. Para vivir bien y morir bien debemos ser conscientes en todo momento de la vía que lleva a la liberación.

En ambas tradiciones, todos los seres vivos son manifestaciones de las leyes del renacimiento kármico. Para cumplir esas leyes, debemos preservar la vida y no infligir daño alguno a las criaturas vivientes. Los actos que destruyen la vida son condenados moralmente en virtud del principio de *ahimsa*, equivalente conceptual del carácter sagrado de la vida en la tradición occidental. Las más de las veces, el *ahimsa* implica un imperativo moral de preservación de la vida. Sin embargo, admite cierta flexibilidad ética que abre la posibilidad de desear un tratamiento o de buscar ayuda para acelerar la muerte.

Es importante entender que, como regla general, tanto el hinduismo como el budismo se oponen al suicidio. Sin embargo, en ambas tradiciones se hace una distinción entre las razones egoístas (o autodestructoras) y las motivaciones altruistas (o misericordiosas) que pueden conducir a ese acto. Suicidarse por la muerte de un hijo o por dificultades económicas (razones egoístas) es un acto moralmente reprensible que refleja la ignorancia sobre la naturaleza de la vida y del destino humano. En vez de alcanzar la meta espiritual última de la liberación, la persona permanecerá atrapada en el ciclo *kármico* de vida-muerte-renacimiento. Los que ayudan a ese suicidio se exponen también al castigo kármico por

haber violado el principio de *ahimsa*.

Pero la situación es muy diferente si el individuo busca la muerte por motivos espirituales, que son básicamente de dos tipos. El primero tiene que ver con la compasión: la preocupación del agonizante por el bienestar de los demás puede considerarse un signo de elevación espiritual. Una persona puede decidir la interrupción de un tratamiento para no imponer la pesada carga de su cuidado a la familia o los amigos, o para evitar a sus seres queridos la angustia emocional o económica de una agonía prolongada.

El dolor o el letargo pueden oscurecer un estado de conciencia que tanto los hindúes como los budistas consideran indispensable en el instante de la muerte para un renacimiento favorable.

La meta espiritual de la liberación puede ser también una justificación ética para acelerar la muerte. Cuando el sufrimiento físico impide el dominio de sí y hace perder la lucidez, está permitido abreviar la vida. El dolor o el letargo pueden oscurecer un estado de conciencia que tanto los hindúes como los budistas consideran indispensable en el instante de la muerte para

un renacimiento favorable. El sufrimiento extremo puede también agudizar la conciencia de lo material (el estado físico) a tal punto que impida proseguir la meta de la liberación.

Este tipo de razonamiento -la primacía de los fines espirituales de liberación o de compasión frente a la preservación de la vida- se aplican a la eutanasia médica por inyección o administración de una droga letal. Los eruditos hindúes y budistas han encontrado en sus tradiciones una justificación para esta eutanasia llamada "activa", al ver la muerte como una liberación, como la culminación de la vida al separarse del mundo material. Luego avanzan un paso más al vincular la compasión: "compórtate con los demás como quisieras que se comportaran contigo". La eutanasia puede considerarse entonces como un acto de compasión o una "muerte misericordiosa" para el moribundo que lucha por cumplir el objetivo más elevado del destino humano, la liberación.

Sin embargo, la eutanasia plantea un problema moral si la droga administrada hace que el paciente pierda la conciencia o le impide vivir plenamente el momento de su agonía. El moribundo se hallaría así inconsciente en el momento preciso en que debería ser más receptivo a las enseñanzas espirituales y a su significado. Por ese motivo, otras formas de provocar la muerte son preferibles desde el punto de vista moral y religioso. ■

EL ERMITAGE ROMPE EL CASCARÓN

♦ Alexander Kan

Liberado de las trabas de la burocracia pero privado de financiamiento oficial, el gran museo de San Petersburgo procura adaptarse a los rigores del mercado mundial.

“Pese a la constante falta de fondos y a la lucha incesante para obtenerlos, no se me ocurriría cambiar el presente por un pasado que parecía sin problemas con un 100% del presupuesto asegurado”, dice Mijail Piotrovsky, director del Museo Estatal del Ermitage, en San Petersburgo. Piotrovsky sabe de qué habla porque vivió las dos épocas. Hijo del precedente director, prácticamente nació en el museo, que alberga, en el magnífico Palacio de Invierno, una de las colecciones de arte más ricas del mundo. Dio sus primeros pasos en alguna de las 350 estancias del Palacio y heredó de su padre la afición por el arte antiguo de Oriente.

El precio de la libertad

Desde pequeño fue testigo de la administración del museo como si se tratara de un negocio familiar. “Mi padre nunca tuvo que pensar en los innumerables problemas financieros que enfrentamos hoy en día”, señala. “Pero cada paso que daba tenía que ser aprobado por los burócratas del ministerio de Cultura en Moscú. Hoy carecemos de fondos, pero es el precio que hay que pagar por la libertad. Debemos conservar ese poder de decisión.” Un punto de vista que sigue pareciendo revolucionario en el Ermitage.

Constituido a partir de la modesta colección privada de la dinastía imperial rusa de los Romanov, el Ermitage fue durante casi dos siglos una torre de marfil del arte, muy lejos de los plebeyos afanes de ganarse el pan cotidiano. Venerado primero por el gobierno del zar y después por el Politburó del Partido Comunista como un símbolo de la riqueza y el poder del Estado, recibía puntual y regularmente generosas asignaciones.

El derrumbe de la Unión Soviética a fines de 1991 liberó al museo del peso de la burocracia, pero lo enfrentó a un problema totalmente nuevo: la incapacidad crónica del Estado de cumplir con sus compromisos financieros. Incluso en 1996, un año relativamente estable, el gobierno fijó su presupuesto en 40 millones de dólares en vez de los 60 millones solicitados por el museo,

que de hecho terminó por recibir solamente 18. En 1997, considerado hoy como el mejor año de la historia de la Rusia postcomunista, el Ermitage necesitaba 90 millones de dólares, sólo 30 millones fueron aprobados y en definitiva se le entregaron 12. En 1998, de los 7,4 millones solicitados, se aprobó un presupuesto de 5,4 millones, pero el museo recibió sólo la mitad.

Sin embargo, para Piotrovsky el año más difícil fue 1992, cuando fue nombrado director. No sólo porque este distinguido especialista en historia árabe tuvo que

sumergirse de cabeza en asuntos administrativos de rutina, sino también porque el Ermitage, como todas las demás instituciones culturales rusas, tuvo que aprender a navegar en las turbulentas aguas de la economía de mercado: recortes presupuestarios drásticos, inflación galopante, fondos insuficientes para el mantenimiento mínimo del edificio, por no hablar de ampliar o enriquecer las colecciones.

La afluencia de asesores e interlocutores no facilitó para nada la adopción de decisiones. A menudo formulaban recomendaciones contradictorias, y su competencia era difícil de verificar. Luego, junto con el Teatro Bolshoi y la Biblioteca Lenin de Moscú, el Ermitage fue seleccionado para convertirse en proyecto modelo de la UNESCO en Rusia. Un equipo internacional de expertos encabezado por Edmund Pillsbury, ex director del Museo de Arte Kimbell de Forth Worth (Texas, Estados Unidos), viajó a San Petersburgo. El equipo se convirtió en Consejo Asesor Internacional que ahora incluye, bajo la presidencia de Pillsbury, figuras respetadas del mundo de los museos, como los directores o ex directores del Louvre, las National Galleries de Washington y Londres, del Philadelphia Art Museum y del Rijksmuseum de Amsterdam. El Consejo, cuyos integrantes trabajan como voluntarios, se reúne en San Petersburgo una vez al año.

Apoyo exterior

A partir de un vasto plan de desarrollo elaborado por el Consejo, la UNESCO solicitó el apoyo de patrocinadores. En 1994, el gobierno de los Países Bajos envió la primera donación importante de 1,2 millones de dólares. “Los neerlandeses estaban muy al corriente de la situación del Museo”, recuerda Stuart Gibson, coordinador del proyecto Ermitage de la UNESCO. “Deseaban destinar esos fondos a mejorar la administración en aspectos tan tediosos pero esenciales como la informatización de la contabilidad y los estudios de viabilidad sobre la protección de los cimientos en caso de inundación.” La misma subvención permitió que un grupo de restauradores del

MÁS DE DOS SIGLOS DE HISTORIA

1764: La emperatriz rusa Catalina La Grande adquiere 225 pinturas de los maestros holandeses y flamencos para un museo real instalado en el Palacio de Invierno, su nueva residencia en San Petersburgo. Este es el origen de una colección que hoy suma casi tres millones de objetos que abarcan culturas y civilizaciones desde la Edad de Piedra hasta la época moderna.

1852: Se construye un nuevo edificio para albergar las principales colecciones (llamado luego Nuevo Ermitage). El zar Nicolás I autoriza el acceso al público. Entre las colecciones adquiridas están objetos de oro del arte escita provenientes del sur de Rusia (a partir de 1830), antigüedades griegas y romanas (Roma, 1861), así como objetos de arte oriental, bizantino y medieval (París, 1884).

1917: El Palacio de Invierno y el Ermitage se convierten en museos estatales.

1941: La Alemania nazi ataca a la Unión Soviética. Dos millones de objetos son evacuados a los Urales para protegerlos. Una parte de las colecciones que quedan bloqueadas en el museo sobreviven intactas al sitio alemán de la ciudad.

Junio de 1999: El Ermitage crea un sitio Internet (www.hermitagemuseum.org) que da acceso al catálogo digital de su colección y que presenta hasta el momento algo más de 3.000 obras. ■

♦ Periodista ruso, redactor del *World Service* de la Bbc



© Roger Cahy/Society/Camma, Paris

Sólo el 5% de las colecciones del Ermitage están expuestas en el antiguo palacio de Catalina II, aunque hay proyectos de desarrollo en marcha.

Ermitage llevara al Rijksmuseum de Amsterdam la famosa colección Rovinski (640 grabados y aguafuertes de Rembrandt) para su restauración. Ello les permitió establecer valiosos contactos con sus colegas neerlandeses. Además, una fundación de los Países Bajos tuvo la idea de reunir fondos para abrir, en Amsterdam, una o varias salas del Ermitage. Está en estudio una exposición de sus obras, por rotación, llamada "El Ermitage a orillas del Amstel".

En octubre de 1999, el Ermitage anunció que aplicaría la misma idea de un "museo satélite" en Londres. Proyecta abrir un espacio permanente de exposición en Somerset House, una mansión del siglo XVIII donde funciona el Instituto Courtaul, la principal escuela de historia del arte del Reino Unido, y una galería de arte con una valiosa colección de pinturas impresionistas y postimpresionistas.

La recolección de fondos, una noción tan nueva en Rusia que ni siquiera existe un término para designarla, se ha convertido en una fuente importante de ingresos para el Ermitage. La contribución federal al presupuesto anual sigue disminuyendo (de 70% en 1997 pasó a 61% en 1998) y la recaudación por venta de entradas ha bajado aún más drásticamente. En 1989, el Ermitage recibía 3,5 millones de visitantes; en 1998, esa cifra descendió a 1,8 millones. Como la mayoría

de los visitantes son rusos, que pagan la suma irrisoria de 15 rublos (menos de un dólar) el billete, las entradas permiten sufragar una proporción insignificante del presupuesto. Los visitantes extranjeros pagan mucho más —250 rublos (10 dólares)—, pero Piotrovsky no tiene ningún escrúpulo en justificar esta política de doble tarifa. "Los

El derrumbe de la Unión Soviética liberó al museo del peso de la burocracia, pero lo enfrentó a un problema nuevo: la incapacidad crónica del Estado de cumplir con sus compromisos financieros.

ciudadanos rusos financian los museos a través de los impuestos, por lo que tienen pleno derecho a obtener un descuento, y lo mismo ocurre con los niños y los estudiantes de cualquier nacionalidad. En general, son los agentes de turismo los que protestan contra la doble tarifa, pues antes compraban nuestras entradas baratas y las revendían a los extranjeros con 1.000% de beneficio."

Los rusos no pueden pagar entradas más caras. El salario medio mensual de un

conservador del Ermitage, entre 1.000 y 1.500 rublos (40 a 60 dólares), que de ningún modo es de los más bajos del país, así lo demuestra. Por la misma razón, otra posible fuente de ingresos —las tiendas de los museos— no ha sido una prioridad. Como el poder adquisitivo del público ruso seguirá siendo bajo, no vale la pena invertir en proyectos comerciales de ese tipo.

Ello nos remite nuevamente a la recaudación de fondos, y a la extrema importancia que todos —Piotrovsky, Gibson, Pillsbury— atribuyen al hecho de que el Ermitage es la primera institución cultural rusa cuyo presupuesto, calculado gracias al equipo informatizado comprado con la donación del gobierno neerlandés, se da a conocer públicamente con absoluta transparencia. "Es un cambio revolucionario", afirma Nicholas Hoffman, especialista estadounidense en recolección de fondos que ayudó al recién creado departamento de desarrollo del Ermitage a elaborar estrategias con en ese fin y a aplicar las complejas técnicas necesarias. "Han aprendido muy rápido. El personal del museo se ha dado cuenta de que los donantes —trátese de fundaciones, empresas o individuos— deben saber adónde van sus contribuciones para estar seguros de que su dinero no se desperdicia, ni es objeto de malversaciones. Hasta ahora el Ermitage ha salido más airoso que cualquier otra institución ▶



© Derek Hudson/Sygnia, París

En 1998, 1,8 millones de personas, en su mayoría rusos, visitaron el Ermitage, una cifra en descenso.

► rusa en ese aspecto. El sistema todavía no es perfecto, y no cabe duda de que para una fundación sería más fácil hacer una donación, por ejemplo, al Museo Metropolitano de Nueva York, por el mero hecho de que éste le lleva treinta o cuarenta años de delantera en la materia.” Piotrovsky señala con legítimo orgullo que el presupuesto global del Ermitage se ha multiplicado por diez, hace diez años representaba apenas 1% del presupuesto del Metropolitan frente a 10% hoy día.

Uno de los ejemplos más logrados de cooperación entre el Ermitage y el sector privado es el sitio Internet bilingüe (ruso e inglés) creado gracias a una subvención de dos millones de dólares de IBM. Y aunque el banco de datos sólo presenta hasta ahora una ínfima proporción de la gigantesca colección de 2,5 millones de obras de la pinacoteca, “es tan avanzado que coloca al Ermitage entre los primeros museos del mundo en cuanto a utilización de tecnología informática”, afirma Pillsbury.

Cabe preguntarse si algunos representantes de la próspera comunidad de empresarios rusos se han sumado a los donantes y patrocinadores occidentales. “Los nuevos hombres de negocios no se convierten en auténticos mecenas de la noche a la mañana”, responde Piotrovsky. “No se puede decir que los empresarios rusos se hayan precipitado para ofrecernos ayuda. Pero acabamos de recibir una donación cuantiosa de Vladimir Potanin, uno de los hombres más ricos de Rusia, fundador y dueño del

United Export Import Bank (UNIEXIM). La oficina de Potanin explicó que esa donación “se utilizará para crear el nuevo espacio de exposición del Ermitage que se inaugurará este año” en el edificio llamado del “Estado Mayor”. La mitad de este edificio neoclásico en forma de medialuna que, junto con el Palacio de Invierno de estilo barroco, delimita la plaza del Palacio de San Petersburgo, fue cedido al Ermitage y está previsto que se integre en un proyecto denominado el “Gran Ermitage”. Gracias a este espacio adicional, el público podrá admirar

La recolección de fondos, una noción tan nueva en Rusia que ni siquiera existe un término para designarla, se ha convertido en una fuente importante de ingresos para el Ermitage.

10 a 15% de la colección, mientras que actualmente sólo se expone un 5%.

La idea inicial era crear un nuevo museo de artes decorativas y aplicadas que rivalizara con el Victoria and Albert Museum de Londres y el Museo de Artes Decorativas de París. Pero ese tipo de exposiciones suelen atraer menos visitantes que las colecciones de pintura y escultura. En vista de

ello, el Consejo Asesor propuso trasladar al nuevo edificio la famosa colección de impresionistas del Palacio de Invierno. Ya se ha dado el primer paso. Grandes telas de los pintores Maurice Denis y Pierre Bonnard, que nunca se habían mostrado con anterioridad por falta de espacio, se presentan ahora en unas pocas salas recién restauradas del edificio del Estado Mayor.

“El traslado de la colección impresionista es una medida muy atinada”, afirma la crítica de arte Kira Dolinina. “Se exhibían en la segunda planta del Palacio de Invierno, amontonados en salas pequeñas de techos bajos. En verano las salas eran tan calurosas que los guardianes tenían que abrir las ventanas, lo que dañaba las pinturas. Esta colección es sumamente popular y sin lugar a dudas merece un museo separado. El nuevo edificio permitirá admirarla. Pero, ¿es compatible con las artes decorativas y aplicadas? En realidad, se trata de dos museos diferentes. Los grandes museos que recientemente se han ampliado— el Rijksmuseum, el Louvre, la National Gallery de Londres— han encontrado todas las soluciones conceptuales antes de proceder al traslado efectivo de las obras. Por el momento, el concepto artístico del Gran Ermitage es aún muy vago.”

Proyectos de futuro

Mientras tanto, el incansable Piotrovsky está embarcado en un proyecto más ambicioso. Desea convertir al Gran Ermitage en un centro cultural y comercial, con sala de conciertos, cine, restaurantes, hotel, galerías y tiendas, por un costo global de 150 millones de dólares. En sus frecuentes viajes a Londres y a Nueva York, Piotrovsky busca activamente inversores y un promotor. Se trata de un proyecto a largo plazo, con miras más al 250 aniversario del museo, en 2014, que al tricentenario de la ciudad, en 2003.

¿Es el Ermitage un ejemplo excepcional en medio del panorama sombrío de la Rusia actual? Por un lado, la respuesta es afirmativa. Líder indiscutido de los museos rusos, administrado por un director cosmopolita, de renombre internacional y seguro de sí, el Ermitage se está ganando lentamente un lugar entre los mejores del mundo por la diversidad y el tamaño de sus colecciones, y por la envergadura de sus planes de desarrollo. Por otro, sigue sufriendo los inconvenientes de una infraestructura inadecuada y de exceso de personal, a una parte del cual le resulta difícil aceptar el ritmo acelerado de los cambios.

Hasta ahora el Ermitage ha logrado conservar a sus jóvenes especialistas, competentes y abnegados, dispuestos incluso a trabajar de noche como taxistas para poder volver al día siguiente al mundo del arte. Si todo el país logra entrar en el tercer milenio con tanta confianza y entusiasmo como el Ermitage, el museo tendrá menos motivos de preocupación. ■

ORIENTE MEDIO: UN PLURALISMO CAÍDO DEL CIELO

♦ Christophe Ayad

La aparición de cadenas de televisión por satélite abre una brecha en los monopolios estatales del mundo árabe y favorece un asomo de pluralismo.

El 21 de octubre de 1999, las fuerzas sirias de seguridad asaltaron la residencia de Rifaat al-Assad, hermano del presidente Hafez al-Assad, en Lattaquíé. ¿Cuál fue la razón de este terremoto político en Siria? Un programa difundido en la cadena por satélite ANN (*Arab News Network*) que dirige Soumar, hijo mayor de Rifaat, en el que un ex embajador de Estados Unidos en Jordania ponía en duda la capacidad del hijo de Hafez, Bachar-al Assad, para suceder a su padre. Ya en 1997 un reportaje sobre la recepción dada en

Lattaquíé por Rifaat al-Assad en honor del entonces príncipe heredero saudí, Abdallah, había provocado la cólera de Damasco porque no respetaba la etiqueta. Cualquiera que sean sus objetivos —información o propaganda—, las cadenas de televisión por satélite han contribuido a que las imágenes sean un elemento decisivo de la vida política de una región que nunca ha brillado por su pluralismo audiovisual.

El impacto de las imágenes es grande, y la cadena ANN no es más que uno de los protagonistas. Un ejemplo: con ocasión del cincuentenario de la *naqsa* ("catástrofe", en árabe), que marca el nacimiento del Estado

de Israel y la derrota árabe de 1948, los telespectadores árabes de la *Middle-East Broadcasting Corporation* (MBC, ver recuadro p. 44) pudieron ver el mismo documental que el público israelí, rodado y producido por la BBC británica. "El gobierno jordano negó, desmintió, echó pestes contra el pasaje en el que se señala que el rey Hussein había advertido a Israel de la inminencia de una guerra en octubre de 1973", recuerda Jon Alterman, responsable del programa Oriente Medio del Instituto Estadounidense de Investigaciones para la Paz. "Lo esencial es que no pudo censurarlo." "A la larga", prosigue este catedrático norteamericano, "los ▶

♦ Periodista especializado en el mundo árabe

Antenas parabólicas en los tejados de la ciudad siria de Alep.



© Jean Leo Dugas/LINEAR, Países Bajos

► obstáculos a la libertad de informar y de informarse irán desapareciendo. La capacidad de los Estados de actuar como censores se reduce año tras año, aunque países como Egipto y Jordania hayan adoptado recientemente leyes represivas contra la prensa." A su juicio, los gobiernos van a verse obligados al menos a tener en cuenta a su opinión pública, a falta de instaurar verdaderas democracias. "Y los que se abran con mayor reticencia van a quedar al margen del resto del mundo."

El éxito de la cadena *Al-Jezira* de Qatar es muy elocuente en este sentido. "Ha introducido debates que muestran puntos de vista contradictorios", destaca Alterman. En efecto, desde su creación en 1997, *Al-Jezira* se ha convertido, gracias al profesionalismo de sus presentadores, procedentes del antiguo servicio árabe de la BBC británica, en un emblema de la libertad de expresión en el mundo árabe. Además, como Qatar es un Estado pequeño, sin grandes intereses geopolíticos que defender pero muy rico, puede permitirse criticar a sus poderosos vecinos y hacer que en su cadena por satélite se den cita todos los opositores del mundo árabe. *Al-Jezira* le ha permitido incluso adquirir una estatura regional.

¿Es una de las excepciones que confirma la regla? Daoud Kouttab no com-

parte esta visión "liberal" de un avance constante hacia la democracia posibilitado por la libre competencia en el mercado de la información. Este periodista, muy respetado en el mundo árabe, fue el primer presidente de la televisión palestina, antes de ser despedido por su independencia de espíritu. Encarcelado sucesivamente por el ejército israelí y por la Autoridad Palestina, dirige actualmente el Instituto del Filme de Jerusalén. Destaca en primer lugar que las numerosas cadenas árabes por satélite no son sino excrescencias de las cadenas del Estado. "En su mayoría fueron creadas por los Estados con el solo afán de afirmar su proyección más allá de sus fronteras. Por eso, a menudo se limitan a difundir música clásica con un fondo de flamencos rosados y un pequeño emblema o una bandera a la izquierda de la pantalla. También por eso dedican más recursos a los aspectos técnicos que a los programas." Además, añade, esas cadenas son el último lugar donde los realizadores árabes independientes van a buscar financiamiento. Por razones de costos o de connotación política, los programas (documentales sobre animales, reportajes anodinos, telenovelas) son comprados esencialmente en Europa y en Estados Unidos. De ahí, estima Kouttab, que se produzca

una auténtica esquizofrenia en los telespectadores: el desfase entre su entorno real y las imágenes que la pequeña pantalla les ofrece es igualmente pronunciado en las cadenas nacionales estatales que en las cadenas por satélite.

En cuanto al papel de estas últimas en la aparición de una información independiente, Kouttab es también escéptico pues, con justa razón, no observa resultados concretos. Hace algún tiempo, un ministro de Información le confió: "Puedo cambiar y modernizar todo lo que quiero. Pero la primera información del telediario siempre será una reseña de las actividades del día del jefe del Estado." Ese es, poco más o menos, el telediario que difundirán las cadenas por satélite dependientes de ese Estado. Para Kouttab, las cadenas por satélite son ante todo armas de guerra de algunos Estados o políticos poderosos contra sus vecinos y rivales: "De hecho, aunque la información que circula por ellas es más rica y variada que en las cadenas locales, ello se debe más al afán de perjudicar a los enemigos que a la voluntad de informar al público." Las cadenas saudíes, por ejemplo, son muy exigentes y respetuosas del pluralismo cuando hablan de los países vecinos, del Yemen por ejemplo, pero dejan de serlo cuando se trata de política interna.

LA REVOLUCIÓN DEL SATÉLITE EN EL MUNDO ÁRABE

Con motivo de la crisis del Golfo, en 1990-1991, las imágenes procedentes del cielo irrumpieron masivamente en el mundo árabe. En la región como en otras latitudes, el conflicto dio a conocer a la CNN y dejó al descubierto la mediocridad de las redes nacionales. Egipto fue el primer país en reaccionar, desde 1990, utilizando su canal en *Arabsat* (un satélite lanzado en 1986 bajo la égida de la Liga Árabe) para difundir un breve programa destinado a sus tropas que combatían contra Irak. El Cairo transformó este ensayo lanzando al mismo tiempo la cadena *Esc* (*Egyptian Satellite Channel*).

Pero fue la llegada al mercado audiovisual de los magnates saudíes la que marcó el comienzo de la "revolución del satélite". En 1991, el multimillonario Saleh Kamel funda la *MBC* (*Middle East Broadcasting Corporation*), una cadena general no codificada con sede en Londres, antes de cederla a Walid y Abdelaziz al-Ibrahim, ambos cuñados del rey Fahd. En 1994, Saleh Kamel se asocia con el príncipe al-Walid ben Talal ben Abdel Azizi, para crear un operador de cadenas codificadas agrupadas bajo la sigla *ART* (*Arab Radio and Television*). El tercer gran actor saudí privado en el mundo audiovisual árabe es el operador *Orbit*, fundado en 1994 por el príncipe Fahd ben Abdallah ben Abdel Azizi, sobrino del monarca saudí. Con estas iniciativas, Ryad se tomaba una importante revancha sobre la tradicional supremacía egipcia en las ondas. A lo

largo de los años sesenta, *La Voz de los Arabes*, emitida desde El Cairo, había llamado a derribar a los "reaccionarios" saudíes.

Desde mediados de los años noventa, la mayor parte de los países de la región cuentan al menos con un canal por satélite, que retoma muy a menudo la cadena hertziana nacional. Egipto hizo un esfuerzo especial al lanzar en 1998 el primer satélite nacional del mundo árabe, *Nilesat*, que le permite multiplicar las cadenas especializadas e imponer su descodificador numérico en el mercado. Otra novedad de finales de los años noventa es la llegada de las cadenas dedicadas exclusivamente a la información como *Al-Jezira*, fundada en 1997 y con sede en Qatar, y *ANN* (*Arab News Network*) lanzada ese mismo año por Soumar al-Assad, sobrino del presidente sirio. Han obtenido un éxito indiscutible y *Al-Jezira* se ha impuesto como la "CNN del mundo árabe". Sus debates, que dan suma importancia a la controversia, la libertad de tono y la puesta en escena espectacular de la información le valen una audiencia difícil de medir pero apreciable.

El Líbano constituye un caso aparte. Durante la guerra civil (1975-1990), la anarquía total que reinaba en los medios audiovisuales locales favoreció el pluralismo y la libertad. A mediados de los años noventa, las autoridades vuelven a controlar la situación, reducen drásticamente el número de

autorizaciones de emisión y proceden a una verdadera distribución político-comunitaria del mercado audiovisual. Dos cadenas dominan hoy día el mercado y han adquirido prestigio fuera de sus fronteras: la *LBCI* (*Lebanese Broadcasting Corporation International*), famosa por su profesionalismo y sus chispeantes presentadoras, y *Future-TV*, perteneciente al ex primer ministro y hombre de negocios Rafiq Hariri.

Como explica Jon Alterman, responsable del programa Oriente Medio del Instituto Estadounidense de Investigaciones para la Paz, "nadie sabe exactamente cuántas personas miran las cadenas por satélite, quiénes son y qué ven". Todavía no existen estructuras comerciales ni de marketing. Una sola cosa es segura: ninguna de ellas es rentable, con excepción quizás de la *LBCI* libanesa. *Al-Jezira* se ha fijado cinco años para equilibrar sus cuentas y ser "privatizada". Es muy probable que sea comprada por su poderoso mecenas y fundador, el jeque Hamad ben Jassem ben Jabr al-Thani, Ministro de Asuntos Exteriores de Qatar. En cuanto a los operadores que utilizan la fórmula de pago por visión, como *Orbit*, distan mucho de haber alcanzado el umbral de rentabilidad.

La credibilidad, la audiencia y los medios financieros de los mecenas realizarán seguramente una selección en los años venideros. ■



© Edgar Clafney/UNIFAIR, Países Bajos

En Egipto, las cadenas públicas siguen siendo la distracción de la mayoría, pues sólo 10% de la población tiene acceso a la televisión por satélite.

El otro peligro, destaca Kouttab, “es que esas cadenas crean una sociedad de la información en dos niveles: por un lado, los que tienen acceso a informaciones procedentes del exterior y, por otro, una inmensa mayoría que debe contentarse con la propaganda oficial.” Pues, aunque Alterman insiste en que hay que cada vez más hogares que se equipan para captar la televisión por satélite, siguen siendo una minoría. “En el Golfo, dos tercios de la población posee antenas parabólicas, pero sólo uno de cada cinco habitantes en Palestina, el Líbano y Jordania. Y apenas entre 7 y 10% de los egipcios tienen acceso a la televisión por satélite.” Así, en Egipto, el país más poblado del mundo árabe pero también uno de los más pobres, el acceso a la información pluralista es un arma más para la clase dirigente. En un plano más trivial, este verano los telespectadores egipcios se vieron privados de las imágenes de la Copa de las Confederaciones en la que participaba el equipo nacional de fútbol porque ART, un operador de cadenas codificadas por satélite (ver recuadro), había comprado la exclusividad de las transmisiones.

Los escasos intentos de prohibir este tipo de recepción no han tenido ningún efecto. En 1994, las autoridades de Arabia Saudí habían tratado de hacerlo con fines menos políticos o morales (algunas películas captadas gracias a las antenas parabó-

licas se consideran contrarias a las buenas costumbres islámicas) que comerciales: en realidad procuraban favorecer a los operadores del cable, vinculados a la familia real. Más adelante, el régimen volvió a adoptar una actitud más favorable a las antenas parabólicas. Hoy el único país árabe que no vive en la era del satélite es Irak.

Imágenes que trascienden fronteras

Es innegable que las cadenas por satélite ejercen una influencia profunda en las sociedades árabes. Contribuyen por ejemplo a crear lo que Alterman llama “una identidad básica”, forjada por imágenes y referencias comunes que al ser difundidas por esas nuevas cadenas en todo el mundo árabe trascienden las fronteras nacionales. Esta identidad es mucho más sólida que la que los gobiernos han tratado de fabricar valiéndose de falsa propaganda. Además, esas cadenas establecen un vínculo entre los árabes que viven en la región y la diáspora que la abandonó por el Occidente.

La irrupción de esos actores audiovisuales de nuevo cuño, aunque no sean numerosos, ha contribuido a cambiar la situación. “Y la competencia se vio obligada a seguir la corriente”, observa Alterman. Cita el ejemplo de la MBC, “que mantiene lazos evidentes con el gobierno saudí, pero que ya no puede permitirse el lujo de pasar

por la *Voz de Ryad* pues podría perder audiencia.” Más atractivas y modernas, las nuevas cadenas por satélite amenazan los monopolios estatales. Como subraya Douglas Boyd, profesor de la Facultad de Comunicación e Información de la Universidad de Kentucky “la falta de credibilidad de los medios locales es la primera razón del entusiasmo que despierta la televisión por satélite”. La competencia venida del cielo ha movido a las cadenas públicas a abrirse y a innovar. La televisión estatal egipcia se ha convertido en una gran consumidora de programas de entrevistas que, aunque inofensivos, crean al menos la ilusión de un debate. La televisión jordana terminó por invitar a Leith Chbeylat, el opositor más virulento a la monarquía, antes que verlo aparecer, una vez más, en los programas de *Al-Jezira*. “Incluso en Siria la televisión ha experimentado un desarrollo sorprendente en los últimos quince años”, observa Nabil Dajani, profesor de sociología de la Universidad Americana de Beirut. En cuanto a Qatar, ha suprimido lisa y llanamente el Ministerio de Información.

“Paradójicamente, la conjunción de intereses opuestos, de políticas de reacción de los Estados y de la competencia entre los distintos operadores ha hecho progresar el pluralismo. Un pluralismo tendencioso y estrecho pero un embrión de pluralismo”, concluye Boyd. ■

MICHAEL WALZER, UN FILÓSOFO A CONTRACORRIENTE

Desde hace treinta años este destacado filósofo estadounidense defiende el multiculturalismo y milita por una sociedad más justa y más tolerante.

Usted ha escrito mucho en favor del multiculturalismo. Mientras numerosos críticos sostienen que éste diluye el “caldo común” que da cohesión a la sociedad, usted insiste en que el verdadero enemigo es el individualismo desatado.

Actualmente, el multiculturalismo puede actuar en ambas direcciones. Algunas culturas son coercitivas y necesitan un individualismo corrector. Pero cuando el individualismo es todopoderoso, la sociedad necesita contrarrestarlo con la cohesión comunitaria y cultural.

Me encontraba recientemente en Jerusalén, cuando un intelectual de izquierda israelí dirigiéndose a un estadounidense defensor del comunitarismo, le dijo: “Para ustedes, la comunidad es un sueño. Para nosotros, un trauma.” En Israel, las comunidades religiosas son tan poderosas que fragmentan el cuerpo social de manera alarmante. Comunidades nacionales, étnicas y religiosas sumamente fuertes suelen oprimir a muchos de sus miembros, sobre todo a las mujeres. Si se propugna una sociedad democrática en la que se considere a esas mujeres como ciudadanas a carta cabal, hay que encontrar los medios de penetrar en esas comunidades y reestructurar su vida desde dentro. El único agente que puede lograrlo es el Estado y ello hace indispensable un acendrado espíritu cívico a fin de impulsar la resistencia a esos grupos o la intervención para modificarlos.

¿Y qué pasa con las sociedades más individualistas?

En Estados Unidos, por ejemplo, los individuos se interesan esencialmente por sí mismos, por sus carreras y por las personas con las que se asocian o mantienen relaciones cambiantes. En ese tipo de sociedades es realmente necesario fomentar y fortalecer los lazos comunitarios que, para ser auténticos, tendrán que establecerse a nivel local o vecinal. Aunque no van a conectar a cada estadounidense con todos los demás, vinculan a grupos reducidos entre sí —vecinos,

comunidades religiosas o gente de un mismo origen étnico. Esos lazos son esenciales para que una sociedad sea capaz de proteger a sus miembros más vulnerables. El individualismo excesivo no crea los vínculos humanos indispensables para garantizar a cada uno una vida decorosa, y menos aún justicia.

Suele haber tensiones entre la izquierda y los grupos étnicos minoritarios. Se acusa a éstos, en un sindicato por ejemplo, de dividir a la mayoría con sus reivindicaciones de grupo. Se les pide que dejen de lado su “política identitaria” para sumarse a la causa más amplia de los desheredados. ¿Dónde sitúa usted la línea divisoria entre política

La política identitaria suele provocar divisiones. Pero, al mismo tiempo, es una forma de política igualitaria. Cuando los homosexuales pueden vivir abiertamente en una sociedad que antes los obligaba a ocultarse, no sólo disfrutaban de más libertad, sino que la sociedad es más igualitaria.

identitaria y multiculturalismo?

Aquí hay dos aspectos diferentes, uno de ellos es la relación entre identidad de clase e identidad racial. La primera no era algo muy distinto de lo que hoy es la segunda. La clase trabajadora tenía su lenguaje, su forma de vestir y una escala de valores propia, como cualquier grupo étnico en la sociedad estadounidense actual. La pérdida de la cohesión de la clase trabajadora es lo que ha debilitado el movimiento sindical en Estados Unidos. Este no era sólo un movimiento de defensa de intereses comunes, sus miembros compartían también un esti-

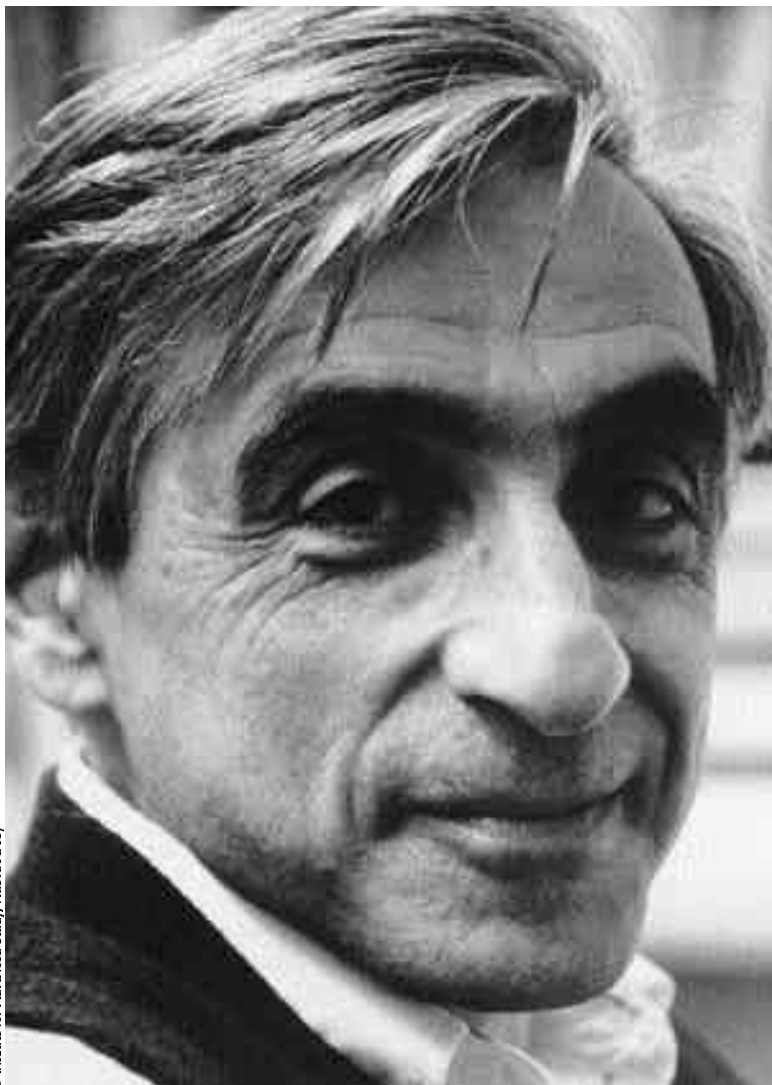
lo de vida y un sentimiento de identidad.

Pese a ello, suele hacerse una distinción entre los intereses económicos (que supuestamente son racionales y unificadores) y el origen, la sangre, la cultura y la historia (factores de división). A menudo la izquierda estima que los defensores de las políticas identitarias obstaculizan la lucha de clases y la defensa de los intereses de los pobres. Y no está del todo equivocada, pues la política identitaria suele provocar divisiones. Pero, al mismo tiempo, es una forma de política igualitaria. Cuando los homosexuales pueden vivir abiertamente en una sociedad que antes los obligaba a ocultarse, no sólo disfrutaban de más libertad, sino que la sociedad es más igualitaria.

¿Cómo podemos incorporar nuevos grupos a la sociedad?

El proceso de naturalización no debe ser ni discriminatorio ni demasiado largo. El precio que había que pagar para ser admitido —especialmente en países como Francia— era abandonar su cultura anterior. El individuo no sólo se transformaba en ciudadano francés, se suponía que pasaba a ser francés. En Estados Unidos, los que nacían en un medio de inmigrantes sentían que la cultura de sus padres era algo vergonzoso. Sabíamos que nuestros padres o abuelos eran representativos de algo que teníamos que descartar. Había un entorno identitario impuesto. Ahora nos preguntamos si es posible redefinir los términos de asimilación y de ciudadanía democrática.

Para ser un ciudadano estadounidense hay que aprender la lengua inglesa, estudiar la historia de Estados Unidos y familiarizarse con las tradiciones políticas del país. Pero, ¿en qué medida puedo conservar e incluso cultivar mi antigua identidad, mis compromisos y mis lealtades anteriores y ser, sin embargo, un ciudadano estadounidense más? Los términos de esa integración se están redefiniendo en beneficio de los que se incorporan. La negociación será difícil, pero a mi juicio el resultado será una



© Institute for Advanced Study, Nueva Jersey

sociedad más igualitaria.

Al mismo tiempo, existen ciertas exigencias que han de imponerse a las personas que se integran en una sociedad democrática. El problema se plantea frente a los fundamentalistas religiosos. Desean que sus hijos asistan a escuelas que enseñan doctrinas profundamente hostiles a una política democrática y a menudo pretenden que el Estado financie esa educación. El conjunto de la sociedad tiene derecho a decirles: "Sus hijos van a votar en nuestras elecciones. Van a decidir el destino de este país y de nuestros hijos. Por lo tanto, insistimos en que enseñen a sus hijos los valores de la democracia, el derecho a la oposición, el pluralismo de partidos, la libertad de opinión y la historia de este país."

Usted sostiene que el multiculturalismo puede favorecer la igualdad social: en la acción política, las comunidades van a establecer alianzas sin dejar de defender sus propios intereses. Pero no analiza la forma en que el racismo institucionalizado puede cerrar el camino a la equidad. ¿Por qué usted casi nunca menciona la palabra "racismo"?
El término racismo puede ser demasiado

amplio. Estados Unidos es un país de inmigración en el que los inmigrantes consiguieron triunfar. Los indígenas vencidos por los conquistadores y los negros esclavizados son las dos comunidades a las que se les obstaculizó el camino. No han alcanzado aún algo que se acerque a una situación de igualdad en la sociedad. Pero los estadounidenses de origen asiático salen adelante muy bien pese a haber enfrentado al principio una actitud racista. Y sospecho que, en un futuro próximo, los hispanos superarán tanto a los negros como a los indígenas en cuanto a bienestar económico. Por consiguiente, los problemas de la sociedad estadounidense son los de dos comunidades que no estaban en condiciones de elegir, de formar parte de esta sociedad. Podría decirse mucho sobre las dificultades que enfrentaron los diversos grupos de inmigrantes, pero no creo que el tema del racismo institucionalizado ayude a explicar la diferencia entre, digamos, los irlandeses y los japoneses.

Usted rechaza la *Affirmative Action*, esas medidas de discriminación positiva que garantizan una representación de las minorías en las universidades, por ejemplo. ¿Cuáles son ▶

UN PEZ FUERA DEL AGUA

Michael Walzer, de 64 años de edad, uno de los filósofos políticos más famosos de Estados Unidos, es como un pez fuera del agua. "Como vivo en Estados Unidos, donde no hay ni un movimiento de izquierda ni un partido socialdemócrata, he llevado una existencia política bastante aislada", dice. Su principal actividad consiste en escribir libros y artículos para publicaciones de izquierda, en especial como jefe de redacción de *Dissent*, uno de los pilares del mundo intelectual norteamericano.

A diferencia de muchos de los activistas que lo rodeaban en los años sesenta, Walzer no fue criado por padres comunistas. Nacido en el crisol humano que es Nueva York, en una familia de comerciantes judíos procedentes de Europa Oriental, vivió desde niño en un mundo multicultural. Su vida giró hacia la izquierda cuando la familia se mudó a una pequeña ciudad minera y siderúrgica de Pennsylvania, donde la fuerza de los sindicatos locales le dio una visión de la militancia. Su verdadera educación política se inició en la Universidad Brandeis, primera universidad con financiamiento judío de Estados Unidos y refugio de los intelectuales izquierdistas víctimas de la fobia anticomunista de McCarthy en los años cincuenta.

Luego se incorporó al movimiento de defensa de los derechos civiles. Una semana después de una sentada en un restaurante donde se practicaba la segregación, viajó al sur a fin de escribir para *Dissent* sobre ese movimiento. Unos meses después contribuyó a la organización de una red de apoyo al movimiento en el norte, mientras proseguía sus estudios en ciencias políticas en la Universidad de Harvard. A mediados de los años sesenta, cuando los "agitadores blancos" fueron expulsados del movimiento a favor de los derechos civiles, cambió de frente para asumir un papel muy activo en el movimiento contra la intervención de Estados Unidos en Viet Nam.

"La única manera de sobrevivir para un especialista en ciencias políticas en Estados Unidos", afirma Walzer, "es tener una puerta de escape de la actividad académica gracias a la acción política." Durante toda su carrera docente en las universidades de Princeton y de Harvard, utilizó su pluma como un arma, sobre todo a través de *Dissent*, "actualmente una revista del movimiento sin movimiento", declara. "Pero seguimos adelante con la esperanza de encontrar ese movimiento, indispensable alter ego."

Entre los libros de Michael Walzer traducidos al español cabe mencionar: *Las esferas de la justicia*, México, FCE e *Interpretación y crítica social*, Buenos Aires, Nueva Visión. ■

► **Las alternativas?**

El éxito de la *Affirmative Action* se debe a que es poco costosa y no representa una carga para la sociedad. Beneficia a un sector muy pequeño y mayoritariamente joven de los negros estadounidenses y crea una clase media negra reducida y bastante vulnerable, pero, al mismo tiempo, permite esquivar las inversiones que serían necesarias para mejorar el nivel de las escuelas de las ciudades o para modificar la jerarquía racial en Estados Unidos.

Para corregir las desigualdades sociales es necesario un movimiento mucho más vasto que el de la comunidad negra. Pero dado el contexto político actual, no habrá en un futuro próximo una redistribución importante de recursos entre los individuos. Tal vez sería posible organizar una redistribución dirigida a los grupos. Por ejemplo, una proporción apreciable de la seguridad social estadounidense es administrada por comunidades religiosas en hospitales, clínicas y centros de atención médica. Cuando en 1995 la mayoría republicana del Congreso empezó a imponer recortes al presupuesto de bienestar social, las mayores protestas surgieron de las organizaciones caritativas luteranas, católicas y judías —los tres grupos más poderosos que obtienen fondos estatales por brindar asistencia social (un 60% de sus presupuestos para obras de caridad proviene del Estado).

¿Por qué los negros bautistas no podrían controlar la misma proporción de fondos del contribuyente que los luteranos, católicos o judíos de piel blanca? Porque estos últimos tienen una mayor capacidad de organización y tradicionalmente han sido los destinatarios de los fondos públicos. Se necesitará una firme voluntad política para poner dinero a disposición de los negros bautistas. No soy religioso, pero reconozco

que esas instituciones cumplen una función social útil. Lo vimos en los años sesenta cuando todos los movimientos por los derechos civiles surgieron de las iglesias bautistas en las ciudades del Sur. Hoy podrían servir de agentes de redistribución.

La tolerancia se ha convertido en una palabra vacía, en una forma cortés de aceptar lo inaceptable. ¿No deberíamos fijarnos un objetivo más ambicioso?

El punto crucial no es la tolerancia, sino la no agresión. La tolerancia es una actitud mental, pero la no agresión exige esfuerzos concretos. Las actitudes terminarán por imponerse si se adopta una política correc-

Tenemos que ensayar a la mayor brevedad nuevas formas de autonomía y de federación. Alguien tiene que ser capaz encontrar en lugares como el Kosovo, por ejemplo, mecanismos de asociación política que den a las comunidades vulnerables un espacio propio.

ta. Esto me recuerda un sermón puritano contra el divorcio de 1630 o 1640: si los integrantes de la pareja que no se aviene viven juntos el tiempo suficiente, sucederá algo que hará que se reconcilien. No creo que eso se aplique al matrimonio, pero puede ser cierto tratándose de una convivencia menos estrecha entre grupos. Si se obliga a griegos y turcos a convivir durante doscientos años, habrá intercambios, relaciones amistosas e incluso matrimonios interétni-

cos, siempre que un régimen político sólido imponga la paz. No hablo de respeto mutuo, sino de coexistencia pacífica. Hay que empezar por eso. En el mundo de hoy sería ya un gran progreso.

Los pensadores de izquierda están muy alarmados por el auge del tribalismo desde 1989. Usted parece, en cambio, menos inquieto.

Toda exaltación localista es peligrosa. El amor de un padre por uno de sus hijos puede ser fuente de graves injusticias y generar formas de favoritismo y nepotismo. Sin embargo, nadie querría renunciar al amor paterno. Los particularismos tribales, étnicos o nacionales entrañan mayores riesgos que el favoritismo o nepotismo a causa del control de los recursos y del armamento. Hay, pues, serios motivos de preocupación. Pero muchos pensadores de izquierda cometen el error de oponerse a cualquier tipo de particularismo. Es como rebelarse contra la humanidad entera.

Pensemos en el planteamiento de muchos filósofos de izquierda en una situación concreta: nuestro propio hijo y otro niño desconocido se encuentran en peligro. Si sólo es posible rescatar a uno, lo justo sería decidir a cara o cruz a cuál de ellos salvar. Pero convertir una postura filosófica en una exigencia de la vida real es desconocer los lazos afectivos propios de la naturaleza humana.

Tenemos que encontrar el medio de convivir con las lealtades tribales que se desarrollan históricamente entre los grupos humanos. Este es el argumento que esgrimió el filósofo inglés del siglo XVII John Locke a favor de la tolerancia en una época de guerras religiosas: dad a cada comunidad el derecho a adorar lo que quiera, en sus propios lugares de culto, sin interferencias. Ello bas-

“Los indígenas y los negros no han alcanzado aún algo que se acerque a una situación de igualdad en la sociedad estadounidense.”



© El Rees/Magnum, París



© Shelly Katz/Camma Liaison, Paris

En 1996, Estados Unidos naturalizó a un número récord de inmigrantes. Aquí, algunos de esos nuevos ciudadanos en una ceremonia en un estadio de Irving (Texas).

tará, sostuvo, para acabar con las guerras.

Tenemos que ensayar a la mayor brevedad nuevas formas de autonomía y de federación. Alguien tiene que ser capaz encontrar en lugares como el Kosovo, por ejemplo, mecanismos de asociación política que den a las comunidades vulnerables un espacio propio. No siempre será la soberanía o la independencia política; puede haber muchas formas de autonomía o de gobierno fede-

ral. Vale la pena que empecemos a probar nuevas soluciones, pues no vamos a eliminar los sentimientos tribales. La política es el arte de encontrar las medidas adecuadas para conciliar esos sentimientos.

Una vez usted escribió que "nos convertimos naturalmente en críticos de la sociedad, al reflexionar sobre los principios morales existentes y forjar historias sobre una

sociedad más justa que la nuestra." Hace más de treinta años que usted viene contando esas historias. ¿En qué han cambiado?

Se ha tornado más difícil contar historias sobre sociedades más justas que la mía. No porque la mía se haya vuelto más justa, sino porque se ha perdido confianza en las visiones alternativas a las que solíamos referirnos. La izquierda democrática esperaba con impaciencia el derrumbe del comunis- ▶

Sí, deseo suscribirme o suscribir a un(a) amigo(a) al CORREO DE LA UNESCO

LENGUA ESCOGIDA: Español Francés Inglés

EL CORREO DE LA UNESCO se publica en 27 idiomas, si está interesado por alguna de las otras ediciones, tenga a bien consultarnos.

TARIFAS (gastos de envío incluidos):

Países industrializados:

- 1 año: 211 FF** (32,15€) en lugar de 249 FF*
(11 números, de los cuales uno doble)
- 2 años: 396 FF** (60,35€) en lugar de 498 FF*
(22 números, de los cuales dos dobles)
- Encuadernación: 72 FF** (11€) para 11 números, de los cuales uno doble

* Precio total de 11 o 22 números comprados individualmente

Estudiantes, desempleados (se ruega enviar copia de la tarjeta), países en desarrollo:

- 1 año: 132 FF** (20,10€) para 11 números, de los cuales uno doble
- 2 años: 211 FF** (32,15€) para 22 números, de los cuales dos dobles

El primer número llegará a sus manos aproximadamente dos semanas después de que nuestros servicios reciban su solicitud de suscripción. Puede solicitar gratuitamente la lista de los temas ya publicados.

Acompañar la suma correspondiente de ___ a la orden de la UNESCO

- Cheque bancario o postal (salvo Eurocheque)
- Visa Eurocard Mastercard
- N° _____ Expiración _____

Apellido (Sr., Sra., Srta.): _____

Nombre: _____

Dirección: _____

Código postal: _____

Ciudad: _____

País: _____

Fecha obligatoria: _____

(Facultativo) Profesión: _____

(Profesores y estudiantes) materia principal: nivel: _____

Edad: _____

Teléfono: _____

Estas informaciones serán de gran utilidad para conocer mejor a nuestros lectores y responder mejor a sus deseos e intereses.

Boletín de suscripción a devolver con su pago en francos franceses exclusivamente a la orden de ELCORREODELAUNESCO,
Servicio de Suscripciones: 31, rue François-Bonvin 75732 Paris CEDEX 15 (Francia). Tel.: 01 45 68 45 91, Fax: 01 45 68 57 45, e-mail: courrier.unesco@unesco.org
Para los pagos efectuados en otra moneda se ruega tomar contacto directamente con alguno de nuestros agentes de venta cuyas direcciones figuran al dorso.

► mo. Estábamos convencidos de que la caída de esos regímenes abriría de inmediato posibilidades de aplicar una "tercera vía": un socialismo que no descansara en el Estado, sino en un sistema político democrático, descentralizado y participativo, con el control de las fábricas por los trabajadores y nuevos movimientos sociales como el feminismo y el ecologismo.

Pero en vez de abrir ese nuevo camino, 1989 acarreó inesperadamente una crisis de confianza en toda opción radical. Esas historias sobre sociedades más justas sueñan ahora como fantasías utópicas. Por eso, antes de que podamos volver a contarlas, tenemos que recordar que hay formas de vida diferentes de las que vemos a nuestro alrededor que son aún sociológica y económicamente viables. No quiero parecer negativo. Las oportunidades políticas a menudo se presentan de modo inesperado. Nuestro cálculo del tiempo es a veces erróneo: 1989 se produjo antes de lo que pensábamos y es posible que las oportunidades surjan más tarde.

Tal vez usted recuerde con nostalgia el activismo de los años sesenta y setenta. ¿Qué piensa de las nuevas formas de oposición que aparecen a nivel internacional en torno a temas específicos —de los cultivos genéticamente modificados a los atropellos de los derechos humanos?

Uno siempre siente nostalgia de los momentos de exaltación. Sí, están surgiendo nuevos tipos de organización en un ámbito que empieza a denominarse "sociedad civil internacional". Atraen a miembros de diferentes nacionalidades y operan por sobre las fronteras aunque con frecuencia procuran ejercer presión sobre determinados gobiernos en particular. Me pregunto si esas organi-

En vez de apoyarse en estructuras partidarias alejadas de las comunidades locales, los ciudadanos podrían constituir asociaciones en torno a las Iglesias, los sindicatos y las organizaciones humanitarias para obtener sus reivindicaciones y controlar a los dirigentes políticos.

zaciones practican una democracia plenamente participativa. En vez de miembros activos, cuentan con participantes que cotizan para financiar la labor de personal especializado con gran movilidad. El activismo político consiste en poco más que firmar un cheque y no estoy seguro de que ello garantice la adopción democrática de decisiones.

¿Cómo explica esta decadencia del activismo?

En Estados Unidos, por ejemplo, los partidos políticos actuaban en niveles diferentes —el Estado, la ciudad e incluso la comuna. Cuando hay un partido organizado con militantes en todos los niveles, se puede estar seguro de que éstos tienen los medios de exigir una dirección responsable. Cuanto más numerosos son los militantes, mayor es el control que pueden ejercer sobre los dirigentes. Hoy los órganos de base de los partidos han desaparecido. Hay un candidato y un equipo de publicidad y de imagen que funciona como una unidad de comando. Permanecen en un lugar sólo el tiempo necesario para apa-

recer en el telediario y luego se marchan. No hay una estructura local ante la cual sean responsables.

Una alternativa tal vez sea una mejor articulación entre democracia y sociedad civil. En vez de apoyarse en estructuras partidarias alejadas de las comunidades locales, los ciudadanos podrían constituir asociaciones en torno a las Iglesias, los sindicatos y las organizaciones humanitarias para obtener sus reivindicaciones y controlar a los dirigentes políticos.

La mayoría de los filósofos formulan reflexiones sobre principios e ideales universales de la "buena sociedad". En cambio, usted se limita estrictamente a los mecanismos concretos de las medidas políticas. ¿Por qué?

Una característica de la tradición occidental (filosófica, religiosa, y recientemente política) es centrarse en un concepto de sociedad ideal y de vida ideal única y perfectamente definida. La religión monoteísta con su noción de reino mesiánico contribuye a esa concepción única que la izquierda heredó. En su mayoría las personas que hablan hoy de sociedad ideal son de izquierda.

Nunca pensé que hubiera una visión definida y única de vida ideal. Es posible describir diversas sociedades ideales basadas en movimientos, comunidades e incluso Estados. Dada la inmensa variedad de seres humanos y la extraordinaria creatividad de la humanidad, no parece plausible pensar que existe un solo estilo de vida o una sola forma correcta de organización social. ■

Entrevista realizada por Amy Otchet, periodista del Correo de la UNESCO.

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmanstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.
 Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
ARGENTINA: Edityr Srl, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.
AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154.
 ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566.
 United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
BÉLGICA: Monsieur Jean de Lamoy, 202 av du Roi, B-1060 Bruselas. Fax: 538 08 41.
BRASIL: Rmdacão Getulio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.
CANADA: Renouf Publishing Company Ltd, 5369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, Ont K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660.
 Faxon Canada, PO Box 2382, London, Ont. N6A 5A7. Fax: (1-519) 472 1072.
CHILE: Universitaria Textolibro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
COREA: Korean National Commission for UNESCO, CPO Box 64, Seul 100-600. Fax: 568 7454.
DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 91575-39-98.
 Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 410091 Sevilla. Fax: 95422-53-38.
 Los Amigos de la Unesco, Avenida Urquijo 62, 2 Ed., 48011 Bilbao. Fax: 94427-51-59/69
ESTADOS UNIDOS: Berman-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.

FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.
 Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
GRECIA: Librarie Kaufmann SA, Mauvorkordatou 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.
GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la UNESCO, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central Hong Kong.
HUNGRÍA: Librotrede K F T, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.
INDIA: Orient Longman Ltd (Subscriptions Account), Kamani Marg, Ballard Estate, Bombay 400 038. Fax: 2691278.
 Oxford Book & Stationery Co, Code No D 8208052, Scindia House, New Delhi 110 001. Fax: 3322639.
ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.
ITALIA: Icosca/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.
JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.
LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxemburgo. Fax: 99888444.
MAIDA: Sapientias & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.
MARRUECOS: UNESCO, B.P. 177 RP, Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tel: 212-767 03 74/72.
MAURICIO: Nalanda Co. Ltd., 30 Bourbon Street, Port Louis. Fax: 212 1313.
MÉXICO: Librería El Correo de la UNESCO SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DE Fax: 264 09 19.
NORUEGA: Swets Norge AS, Østensjøveien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
NUOVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.

PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.
 Tijdschriftcentrale Wijk B V, Int. Subs. Service, W Grachtstraat 1C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.
PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Ida), Rua do Camo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.
RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48.
 Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
SUECIA: Wenneberg Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Sölna. Fax: 27 00 71.
SUZA: Dymapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59.
 Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82.
 Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81.
 Karger Libri AG, Wissenschaftl. Buchhandlung, Petersgraben 31, CH-4009 Basel. Fax: 306 12 34.
 Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuez, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
TAIANDIA: Suksapan Panit, Mansion 9, Rajadamneng Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.
TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnice. Fax: 33 10 14
URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.
VENEZUELA: Unesco/Crescal. Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Sebucan, Caracas. Fax: 286 03 26.

Historia General de América Latina

En nueve volúmenes

Bajo la dirección del Embajador Germán Carrera Damas (Venezuela), una red de más de 200 historiadores de diferentes comunidades y horizontes intelectuales, así como investigadores de los principales institutos americanistas de diversas regiones del mundo, han asumido e intentado explicar, en todas sus dimensiones, la complejidad actual del concepto "América Latina".

La UNESCO no tiene la pretensión de proponer "una verdadera historia", sino el propósito de establecer un balance referencial de los numerosos enfoques historiográficos, con el fin de contribuir substancialmente a conformar un ordenamiento científico que propicie la comprensión cabal del tema.



Ediciones UNESCO/Trotta SA Editorial
Formato: 25 x 17 cm, encuadernado, ilustraciones, mapas
Precio de cada volumen: 230 FF / 35,06 €

VOLUMEN I
(disponible)

Las sociedades originarias

El rico y diverso tejido sociocultural de las sociedades denominadas "originarias" que poblaron el continente americano desde sus orígenes, provenientes de Eurasia, es abordado en este primer volumen. Los diferentes capítulos analizan la extraordinaria hazaña de adaptación a la diversidad de ambientes naturales del continente, las disímiles civilizaciones que se configuraron, así como las complejas opciones culturales, técnicas, políticas y religiosas que encontraron.

VOLUMEN II
(previsto para abril del 2000)

El primer contacto y la formación de nuevas sociedades

VOLUMEN III
(en dos tomos, para junio y septiembre del 2000)
Consolidación del orden colonial

VOLUMEN IV
Procesos americanos hacia la redefinición social

VOLUMEN V

La crisis estructural de las sociedades implantadas

VOLUMEN VI

La construcción de las naciones latinoamericanas

VOLUMEN VII

Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930

VOLUMEN VIII

América Latina desde 1930

VOLUMEN IX

Teoría y metodología en la historia de América Latina



Ediciones UNESCO

7, place de Fontenoy
75352 Paris 07 SP
Francia
Fax: +33 1 45 68 57 37
Internet: www.unesco.org/publishing
E-mail: publishing.promotion@unesco.org



En el próximo número:

Tema del mes:

La prensa busca nuevas voces

- Crear un medio de comunicación: una aventura al alcance de todos
- Israel: televisión en el barrio
- El ángel de la guarda de la diáspora de Sri Lanka
- La insaciable sed de información de Rumania
- "Oxijeunes": la radio da un respiro a los jóvenes de Dakar
- La aventura de una revista argelina en la red
- Periodismo e Internet cara a cara
- Cómo navegar en un océano de información

Y en las secciones:

- Libia y el aprovechamiento de las aguas fósiles
- Los alumnos argentinos juegan a ser reporteros
- El difícil despertar de las mujeres de Europa del Este
- Patrimonio: Dubrovnik cura sus heridas
- El aprendizaje de la libertad de la prensa indonesia
- La guerra, el nacionalismo y Hollywood: entrevista al cineasta yugoslavo Goran Paskaljevic

El Correo de la UNESCO puede consultarse en Internet:

www.unesco.org/courier